

5-15-1976

Interview no. 334

Ramona Gonzalez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Ramona Gonzalez by Oscar J. Martinez, 1976, "Interview no. 334," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Ramona González (1906-)
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 15 de mayo, 29 de mayo, 10 de julio, 1976
TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: 334
TRANSCRIPT NO.: 334
TRANSCRIBER: _____
DATE TRANSCRIBED: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en El Paso en 1906; fue a las escuelas Alamo, Lincoln, y El Paso High; vivió por muchos años en el Segundo Barrio de El Paso.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; sus empleos diferentes en El Paso; discriminación en empleos en El Paso; la década de los 1920s; el matrimonio entre angloamericanos y mexicanas en El Paso; problemas étnicas entre la iglesia mormona en El Paso.

4 horas; 107 páginas

Dos cuentos escritos por la Sra. Gonzáles, "Mi Tiendita" y "Por Vida de Estas Santas Cruces, Yo Viví en Estos Barrios".

(Entrevista de historia oral con la Sra. Ramona González, 1024 Cliff Drive, No. 2, 16 de mayo de 1976. Haciendo las preguntas, Oscar Martínez de la Universidad de Texas en El Paso.)

M: Primeramente, Sra. González, ¿cuándo nació y dónde?

G: Yo nací en El Paso, Texas, enero 6 de 1906, en la Calle Santa Fé, cerca del puente internacional.

M: ¿Allí en Chihuahuita o en Sur El Paso?

G: Es Sur El Paso; Santa Fé, es Sur El Paso.

M: ¿En dónde empieza Chihuahuita?

G: Pues yo creo de El Paso para el west.

M: Para el west. Entonces, no era parte de Chihuahuita en ese tiempo?

G: Sí, sí era. Nomás que no estaba habitado, no había casas. Estaba así porque estaba allí el ferrocarril y algunos otros edificios que después los tiraron para hacer más lugar para el ferrocarril.

M: ¿Sus padres nacieron aquí en El Paso o son de México?

G: Nacieron en México.

M: ¿De qué parte?

G: Mi padre de Jiménez y mi madre de Parral.

M: Los dos de Chihuahua entonces.

G: Sí.

M: ¿Cuándo se vinieron ellos para acá?

G: Mi mamá más o menos como en 1885, y daba vueltas. Pero no le gustaba El Paso, le gustaba México, Chihuahua; le gustaba Parral. Pero al fin se tuvo que venir aquí porque su primer esposo le dijo:

--No hay mejor lugar que te vayas más que El Paso con la familia.

Porque él se encontraba muy enfermo y al fin ella se vino con los primeros

cinco, porque le dijo su esposo que era mejor aquí para criar una familia y para que ella pudiera encontrar trabajo. Y el único trabajo que ella podía hacer era de casa, lavar y planchar.

M: ¿Por éso se vino la primera vez que vino para acá?

G: No, hubo algunas veces que vinieron. El trabajaba en el ferrocarril de Chihuahua. El tenía oportunidad de venir cada rato a Juárez y El Paso. En una de las veces le dijo que era mejor que se quedara aquí o que se estuviera, porque se encontraba muy malo. Al fin él murió, y se vino ella para acá.

M: ¿Cuándo murió él?

G: Sería en 1902.

M: ¿Qué clase de trabajo tenía él en el ferrocarril?

G: Era el que recogía los boletos y los acomodaba, algo así.

M: Como conductor.

G: Conductor. Mi hermana mayor tampoco se acuerda; mi otra hermana sí se acordaba bien, pero ella, como le entró el diabetes hace 10 años, no se recuerda muy bien. Mi otra hermana sí se acordaba muy bien.

M: ¿Qué tanto tiempo trabajó su mamá en casa aquí en El Paso?

G: Trabajó desde cuando ese cuento de mi hermana, que vino a trabajar aquí al Hotel Dieu. Ella creía que le iban a enseñar inglés, y nada; la pusieron a trabajar. Tenía 12 años mi hermana. Fue en 1902, acabaditos de llegar aquí, del '02 hasta como el '15 trabajó, más o menos, cuando ya mis dos hermanos, Carlos y Manuel, crecieron y trabajaron ellos con el Longwell. Era de poner carros y prender caballos y tenerlos limpios. Un hermano tenía 15 y el otro creo tenía 17.

M: ¿Y le gustaba el trabajo de casa a su mamá?

G: Pues, ella nunca dijo nada.

M: ¿No se quejaba?

G: No me acuerdo. Nomás se cansaba de planchar y lavar a veces. Tenía que darles aquí todo un día, desde que amanecía el sol hasta que ya se metía. Allí no había horas, aquí en el Dieu, para que mi hermana pudiera aprender inglés. Resulta de que nada, no aprendió inglés. Sabe lírico, nomás lo que aprendió oyendo con su esposo, cuando se casó.

M: ¿Su mamá trabajaba en casa o en el Hotel Dieu?

G: En casa. Ella me decía muchos de los nombres. Casi la mayoría eran judíos en ese tiempo. Tenían en la Calle El Paso tiendas de ropa, zapaterías, loza y cosas así.

M: ¿Su hermana fue la que trabajó en el Hotel Dieu?

G: En el Dieu. Y mi otra hermana trabajó en la lavandería, en El Paso Laundry, la que está allí cerca de la Santa Fé.

M: ¿Qué clase de trabajo hacía ella?

G: Ay, pobrecita. Era delgadita ella. Bueno, para mí que soy alta y mi hermana también, ella delgadita y se nos hacía muy finita y muy jovencita que fue a trabajar en "el mango". Estaba grande, donde ponían sábanas, y ella tenía que meter las sábanas y había otra que las doblaba. Pues yo no sé cómo trabajaba. Ella venía llena de sudor, empapada. No había abanicos ni nada, venía empapada la pobrecita. Cinco dólares a la semana.

M: ¿Allí trabajaban puras mexicanas o también había americanas?

G: Puras mexicanas. Las que estaban en las oficinas, una o dos eran americanas.

M: ¿Nada más una o dos americanas en las oficinas?

G: Pues, sí, pues no había mucho trabajo de oficina. Donde había más era el de los carreros, que sacaban la ropa; eran mexicanos. Allí conoció mi hermana Antonia a su esposo José. El era carrero; sacaba la ropa y la iba a

entregar para acá para el norte, que era donde vivían los americanos.

Eran los únicos que mandaban la ropa, porque los mexicanos decían:

--No, esas lavanderías son de puros tísicos.

Allí no mandaban ni una garra. Trabajaban y todo, pero no tocaban la ropa, tenían maquinaria. Las ponían nombres en las lavadoras y luego las sacaban, las hervían, las tendían, y luego las metían al "mango". Le decían "el mango". Y no es ni mango, ¿verdad?, es mangle en inglés. Pero así se le quedo "el mango", y todos aquí lo conocíamos como "mango".

M: ¿Ud. no recuerda alguna huelga que se hizo allí en esa lavandería?

G: Sería después, ya cuando no estábamos allí. Yo creo ya fue después de 1915 o '18.

M: ¿Su hermana nunca participó en ninguna huelga?

G: No, y ella se casó en 1913. No, en ese tiempo no se oía de huelgas. Huelgas acá en el norte, allí no; allí les daban trabajo y allí trabajaban lo que fuera allí. Decían:

--Pues, es mucho trabajo y me canso.

Pero no hacían nada; no protestaban.

M: ¿Qué recuerda Ud. de cuando era niña? ¿Qué sobresale en su memoria de sus experiencias allí viviendo en Chihuahuita?

G: Pues, no se me puede borrar que era seco todo. No había árboles, no había sacate. Lo más bonito era la orilla del río. Allá íbamos. Mi mamá nos llevaba a todos a la orilla del río; a veces íbamos a comer sandía, melones o manzanas o algo así. Pero seco, seco; dura la tierra y llena de gente; y, bueno pues, me daba miedo. Bueno, yo tenía miedo, tal vez nos lo inculcaban y no nos podíamos ir muy lejos. Y allí estaba la basura, el basurero allí cerca. Me acuerdo por esto, porque en una ocasión, tendría yo unos cinco años, salieron todos los chamacos de allí gritando:

--¡Ahí viene el circo! ¡Ahí viene el circo!

Iba a pasar por la Calle Santa Fé, yo creo, porque estaba lejos. Ya me iba a ir y me caí. Me lastimé este brazo y allí me quedé, y me acuerdo que era basura porque veía yo la basura por dondequiera, estaba allí regada. No sé en qué caería. Pasaron todos por allí y se fueron al circo y a mí me llevaron a la casa con el brazo lastimado. No me lo quebré, me lo lastimé; yo creo, porque me acuerdo que me dolía. Tenía hasta calentura y fue mi madrina y me lo sobó y me puso una cosa olorosa. Pero no podía dormir porque me dolía mucho, y ya es todo lo que me acuerdo. No me acuerdo ya que sané o con qué o nada.

M: ¿A dónde fue a la escuela Ud.?

G: Empecé en la escuela de Alamo. Después me parece que fue la Roosevelt. Había otra que le decían la escuela de Aoy. Pero mi hermana se casó en el '13, y mi otra hermana estaba en la Arizona, y mi mamá me mandó decir que nos quería sacar de ese barrio, que no nos quería dejar allí. Ya nos habíamos cambiado del Chihuahuita al Segundo Barrio, que venía siendo la Calle Tercera y Virginia. Luego le vendían unos lotes que eran muy baratos, según decía ella; yo no me acuerdo. Pero me parece que fueron 300 dólares por los dos lotes; largos, grandes, muy amplios. Y mi hermana le mandó decir que ella le ayudaba a pagar la casa si la hacía chica. Hizo tres cuartos, pues chiquitos, chiquitos: la cocina, otro cuartito y otro cuartito; y de lo más barato que había en ese tiempo. Y allí nos fuimos a vivir. Ya quedábamos mis tres hermanos y otra hermana y yo. Yo fui la penúltima; mi otra hermana fue la más chica, cuatro años menor. Luego pues ya nos fuimos para allá el '14; yo creo en ese verano del '14 nos fuimos allá a la Calle Marr y White Oaks en ese tiempo, que ahora creo es la Wyoming.

M: ¿Qué recuerda Ud. de la escuela Alamo?

G: Mucho me gustó. Teníamos una maestra muy simpática que le decían Miss Kitty; quién sabe cómo se llamaría. Y a mí me gustó porque nos enseñaba a cantar y a bailar allí alrededor; es todo lo que me acuerdo. Tenía mucho gusto y me gustó. Pero yo creo nomás estuve un año si mucho, porque fui antes de los ocho años. No dejaban a uno ir antes de los ocho, hasta que se le cayeran a uno los dientes y le salieran, porque batallaban mucho para enseñarnos inglés.

M: ¿Y a los americanos?

G: A ellos sí, porque ya sabían hablar; por eso.

M: De modo que hasta los ocho años podían empezar.

G: Lo primero que nos hacían... No sé quién nos dijo:

--Ah, parecían caballos.

Pues sí, nos alzaban a ver si ya nos habían salido los dientes.

--Ahora sí está lista. Anda, pues, regístrate.

M: ¿Y si no les habían salido los dientes, entonces se tenían que regresar a la casa?

G: Si estábamos mochos de dientes; desmolados, no.

M: ¿Así que los mexicanos al empezar, ya iban atrasados?

G: A los ocho años, porque yo entré, me mandaron a los siete y me dejaron. Saldrían los dientes más temprano; a mí me dejaron. Y estaba yo grande, porque no fui chiquita, fui grande.

M: ¿A qué edad empezaban los americanos la escuela?

G: Un año menos.

M: A los siete años.

G: Cuando menos a los siete. Años después supe que los dejaban ya entrar a los seis, pero tenía uno que pagar. Luego ya con mis hijos ya los dejaban a los cinco; cumplidos los cinco antes de entrar en septiembre podían

entrar, pagando cada mes.

M: De modo que al empezar los mexicanos a los ocho años, ya iban un año atrasados, comparado con los americanos.

G: Cuando menos, y los que les salían tardíos, como hubo algunos que les salían tardíos. Como mi hermano es dos años mayor que yo, al fin yo lo alcancé en el séptimo. Luego yo acabé la escuela y me dijo mi mamá:

--No puedes ir tú a high school hasta que acabe tu hermano, para que vayan juntos aquí a El Paso High.

Pues me esperé otro año. Y la maestra me decía:

--¡Andale!

--Pues mi mamá no quiere.

Para que no viniera tan lejos porque venía sola, tuve que esperarlo un año.

M: ¿No tuvo problemas Ud. al aprender el inglés?

G: En conversar. Todo oía, todo sabía, pero no podía hablar. Pues no lo oía, ¿dónde lo oía? ¿En dónde? Mi hermano aprendió muy bien porque se juntaba con un negrito y sabía inglés. Este es un cuento de él, porque se llamaba Hermenegildo. Su primer año en la escuela, me acuerdo que fui con mi mamá, como dicen "a ponerlo a la escuela". Le preguntaron:

--¿Cómo te llamas?

Le contestó mi mamá:

--Hermenegildo Rodríguez Chafín.

La principal trajo a otra, tan mala esa señora. Trajo a otras, pues, no, no podían pronunciar.

--A ver quién.

Y éramos los únicos mexicanos, mi hermano y yo.

M: ¿Los únicos?

G: Los únicos cuando nos fuimos allá a la Escuela Lincoln. En esa escuela empezamos, en la Lincoln. Era un solo cuarto grande, grande. Habría más de un salón, quién sabe. Pero allí eran grandes todos, pelo colorado, pecosos todos, pecosos.

M: ¿Qué pasó con su hermano, con el nombre?

G: Pues se lo puso mi mamá, como ella pudo. Y luego, bueno pues, le llevó el acta de nacimiento, a ver quién podía pronunciar. Nadie de las maestras; no sabían nada, nunca habían oído español. Bueno, al fin cuando llegó la boleta, el report card, a mi hermano le dice mi mamá:

--¿Quién es este Esmeraldo?

--Mamá, pues así me pusieron las maestras. No saben y dijeron que me iban a poner así; y vale más que lo deje, porque es tan difícil. Me dicen que yo lo escriba y se los escribo y lo pronuncio y no pueden. Déjelo mejor así.

Se le quedó Esmeraldo. Le dijo:

--Hermenegildo, ¿por qué no te pusieron mejor Hermán, siquiera?

No, pues dice que se enojaban y impacientes y todo; pero qué va, de Hermenegildo a Esmeraldo. Pero han de haber oído el nombre Esmeraldo y tal vez dijeron:

--Es más fácil.

M: Así es que se lo cambiaron completamente.

G: Completamente.

M: ¿Y así se le quedó toda la vida?

G: Y así se le quedó, así se le quedó.

M: A Ud., ¿cómo le fue en esa escuela?

G: No podía leer, no podía leer. ¿Sabe cómo ponían a leer? Ponían a todos los terceros, serían. Era tercero, yo me acuerdo que estaba en tercero.

Así en línea:

--A ver, lee tú primero.

Le corregía allá una que otra palabra.

--A ver, tú lee y tú lee.

Hasta que leían todos, todos. Pero no le decían a uno:

--Mira, esto se pronuncia de esta manera, se pronuncia de la otra.

Pues sí le decían a uno, pero no acostumbraba a oír el inglés. Pues se le iba como si no oyera nada. Y yo tenía mucha dificultad, mucha dificultad, porque mi oído no ha sido perfecto. No ha sido que oye inmediatamente. Batallé algo, batallé algo. Pero cuando vine a high school hubo una maestra

muy fina, Mrs. Wilson, y iiba a tomar Spelling y Penmanship con ella.

Pero no únicamente fue Spelling y Penmanship. Nos ayudó a pronunciar las palabras bien; las separaba en sílabas y nos decía como se pronunciaban, para oír uno bien, para poderlas deletrear.

M: ¿Recuerda haber pasado verguenzas Ud. a consecuencia de no leer bien el inglés, o no hablarlo bien?

G: No sé en qué otra clase fue que no podía yo pronunciar path. Me decía la maestra:

--Path.

Volví otra vez yo a decir:

--Pauth.

Pues, se reían mucho, hasta yo junto con ellos; hasta que al fin, no sé cómo. A mis hermanos les dije y pues se estaban riendo también, ¿verdad? Y teníamos allí buen tiempo. A mí no me molestaba que se rieran. Pero mis hermanos me enseñaron a leer poco. Mi hermano Carlos, él de en medio, se fue a la Marina. Luego él trajo unos libros que él había tenido en la escuela, y un día le dije yo:

--Mire, qué bonita está éste. Léemelo.

Y lo leyó él, pues como pudo, ¿verdad? Dice:

We thank you God for mother's love, for father's tear
For brothers strong, for sister's fear,
For love at home and here each day,
For tender grace, so sweet, so fresh... ."

Es todo lo que me acuerdo. Ya hace 60 y tantos años. Me gustaba la poesía en inglés. No le entendía, pero me gustaba el sonido. Me gustaba y luego ya me fui interesando. En una ocasión, estaba yo creo en el sexto, cuando una vez mi hermano fue a traer pastura para la vaca y el caballo que teníamos, una yegua. Luego vino él y me dijo:

--Allí está un libro, a ti que te gustan los libros. Allí está un libro.

Era una como enciclopedia, y uno nomás. Era el tomo creo cuarto o cinco. Y le dije:

--¿Qué hiciste con los demás?

--Oh, pues los cambié allá con los muchachos y me dieron otras cosas.

--¿Por qué no me los traes?

--Pues voy a ver, a ver si te los consigo con Tacho.

Allá fue y me trajo dos más, pero eran enciclopedias. Luego yo como podía ver, pero eran más o menos biografías de hombres y todo. Pero me gustaba y todavía me gustan las biografías, todavía. Pero de leer, hasta que vine a la high school me interesé en leer.

M: Dijo hace un rato que había una maestra muy dura en la escuela.

G: Sí, la principal, la Miss Stanfield.

M: ¿Qué es lo que recuerda de ella?

G: Llegaba ella al cuarto y teníamos que estar atentos, sin hablar y sin nada.

Siempre traía algo en la mano, un ruler o algo con qué darles. Tengo en eso de mi hermano, tengo de ella, lo que hacían las maestras; hago una copia y se lo presto la siguiente vez, porque allí dice todo lo que pasaba en el salón.

M: ¿Recuerda Ud. discriminación contra los mexicanos en la escuela?

G: Si era discriminación, nosotros no la conocíamos como discriminación, porque éso fue ya ahora moderna la palabra. Bueno, probablemente; pero yo nunca dejé que a mí me molestara éso. Si escogían a otra porque creían que había hecho mejor trabajo que yo, no me molestaba; está bien. En unas clases que había que hubo una maestra que nos iba a enseñar costura, yo ya había aprendido con mi otra hermana (que murió) como remendar. Y le dije:

--Oye, a ver en qué remiendo.

--Pues no hay en qué remiendes, nomás en ese costal de harina.

Lávalo.

Y lo lavé y tenía un agujero y le hice el remiendo muy bien como me había enseñado mi hermana. Otra también hizo remiendo, pero por éso decía que tal vez lo hice yo mejor, cuando menos más fuerte; pero ella se ganó el premio.

M: ¿Era americana?

G: Sí, una muchacha Helen.

M: Luego dice que después de salir de la primaria estuvo fuera de la escuela un año, antes de entrar a El Paso High.

G: No, seguí; seguí en el octavo allí otra vez. Fui a la clase y me decía la maestra que ya no fuera, que yo había terminado.

M: Oh, ¿repitió?

G: Repetí. Ella no me daba tests ni nada. Nomás iba a oír y todo. Pero me

sirvió mucho porque ya me acostumbraba poquito mejor a oír el inglés.

M: ¿Luego después ya fue a El Paso High con su hermano?

G: Sí, vino mi hermano; pero nomás un año duró él.

M: ¿En qué año fue éso?

G: Fueron cuatro años. Entré yo en septiembre del '21 y gradué el '25.

M: La semana pasada me dijo que había muy pocos mexicanos en la high school.

G: Sí, los puedo contar.

M: ¿Cuántos había?

G: Ahorita le digo: Esther mi amiga y otra muchacha Josefina y yo que nos conocíamos muy bien. Después conocí a Luz y Severina. Como cinco mujeres. Ya había graduado una en el 1924, que ella trabajó en donde yo fui a trabajar. De casualidad nos conocimos allí.

M: Había cinco mujeres mexicanas.

G: Cinco, y me parece que el Dr. Ornedo graduó en el '24, y había otro muchacho Villarreal que es de las aseguranzas aquí; y Victor Apodaca de Ysleta. No había escuela en Ysleta. Era la única que había, ni en Las Cruces había tampoco.

M: ¿Por qué había tan pocos mexicanos?

G: Porque vivimos fuera y no podíamos venir. Luego especialmente los muchachos, ya se iban a trabajar. No podían; imposible. Yo a fuerza lo hice con sacrificios de mi madre y mi hermana que me ayudó, pero no era suficiente. Teníamos que tener 20 o 25 centavos para comer; y mejor me ponían a mí una tortilla o un pan francés, porque a veces no había dinero con qué pagar. Luego teníamos nosotros que comprar los libros; y la transportación, aunque eran tres centavos de ida y tres de venida, pero siempre era todos los días. No había suficiente. Luego la ayuda más grande, a costo so dear, cuando murió mi hermano en la epidemia de 1918, le dejó a mi

mamá una póliza. Pero se estuvo dos años y medio para ver donde estaban los records y todo, hasta dos años y medio después, que fue en 1921. Entonces me dijo me mamá:

--Ahora sí vas a poder ir a la high school.

Entonces fue cuando ya vine poquito mejor, porque entonces vendimos aquella casa que estaba cerca de Loretto, más bien en la Calle Marr y Wyoming, y nos venimos acá a la Calle Manzana y Martínez. Estaba allí una escuela cerca; pero yo ya no iba a la escuela, nomás mi hermana. Yo ya venía a El Paso High.

M: Allí donde vivían Uds., ¿había americanos?

G: Allá en Lincoln, en donde nos cambiamos de aquí para allá, nadie.

M: Puros mexicanos.

G: Puros mexicanos. Después cuando mi mamá compró esta otra casa en la Calle Martínez y Manzana, eran casas que habían dejado los americanos y se irían a otra parte; ya no vivían allá, ni uno.

M: ¿Había americanos que tenían que venir de larga distancia a El Paso High?

G: Sí.

M: ¿De dónde?

G: Venían de Valverde y de Ysleta; uno que otro de Ysleta.

M: Pero, ¿eran pocos?

G: Pocos.

M: La mayoría de los americanos estaba concentrada cerca de la escuela.

G: Concentrada cerca. Y le decían Chivas Town allá arriba en Kern Place.

¿No ha oído de Chivas Town?

M: Sí.

G: Allí había mexicanos y había más bien judíos. Toda esa parte eran puros judíos, todo allá arriba. Eso fue ya después de la guerra; fue después

de la guerra.

M: Además de este barrio aquí de Kern Place y luego aquí cerquitas de El Paso High, ¿en qué otra parte estaban concentrados los americanos?

G: Todo esto, todo. Bueno, aquí no porque ya de El Paso High para acá era pura loma, puro mesquite. Nosotros nos bajábamos y nos íbamos a tomar el tranvía cuando se iba el bus; que había un bus en la escuela, lo tomábamos en la Calle Arizona. Nos íbamos hasta el centro y de allí tomábamos transfer al Washington Park. Pero todos eran americanos, todos.

M: ¿No había otros barrios donde vivían los americanos?

G: No me recuerdo. Pero era la Calle Arizona, la Yandell, la Montana, que eran bonitas casas. Empezaron los americanos a hacer viviendas en la Calle Montana, que era bonita calle, y luego Yandell. Y para allá para Tularosa, pero ya la Tularosa era mexicanos, ya éramos mexicanos. Allá Concordia, todo allá alrededor éramos mexicanos, todo todo.

M: ¿Qué recuerda Ud. de la high school?

G: ¿De aquí de El Paso High?

M: Sí.

G: Pues me gustó porque allí pude jugar basketball. Estaba en el equipo de basketball. Jugaba también en la grammar, en la Lincoln, y me gustó mucho por esa parte. Pero todavía batallaba mucho con el inglés, especialmente cuando tomé el primer año, que era poesía clásica. No le entendía yo, como si hubiera sido chino. Luego fue "Ivanhoe"; "Ivanhoe" es muy pesado, muy cansada la lectura. La que me gustó más y la que le entendí mejor fue Tale of Two Cities, y poesía, así como la de Poe y Coleridge y otros, porque también las maestras le hacían a uno que tuviera más interés. Teresa Chandler y la que está ahora, Ponsford, muy duras;

no se interesaban en enseñarle a uno. Cero, cero, a todas las mexicanas.

--¿Qué te sacaste?

--Cero.

--Esther, ¿qué te sacaste?

--Cero.

M: ¿A todas las mexicanas?

G: Sí. Luego una muchacha, era cuarterona, me dijo:

--Oye, Ramona, ¿por qué no tomas tú el "A & M"?

Quién sabe qué querrá decir con "A & M", hasta ahorita. Pero sé que la "M" es magazine y fue mi primer vez que yo vi un American Magazine. No había visto uno en mi vida. Luego el otro fue Literary Digest. Muy difíciles para los mexicanos en ese tiempo, porque Ud. se imagina, estábamos aquí, de una clase a otra; pues sí oíamos el inglés, pero entre nosotros hablábamos español. Todavía no llegaba la ley que no hablaran en español. Hasta después supe, y dije:

--¿Pero cómo pueden hacer éso?

--Sí, no nos dejan hablar español, porque nos van a castigar. Dicen que nunca vamos a aprender inglés si hablamos español.

Mi hermana era una de ellas, pero ella ya sabía muy bien. Se juntaba con americanas, ella le dio por juntarse con americanas y ella aprendió el inglés mejor que yo. Pero en academic work, nada; pero sí sabía inglés. Lo mismo mi hermano; aprendió. Yo era la que no hablaba inglés, pero hacer el trabajo por escrito, perfectamente. Historia me gustó mucho también. Al que le tenía mucho miedo fue el inglés; miedo, hasta decir basta. Una maestra que se interesó muy bien (no era de aquí, venía de Louisiana), tenía parte francesa. Tal vez por éso ella no le interesó si éramos mexicanos

o qué. Nos enseñaba bien y luego ya nos daba oral work, que era lo que nos faltaba a nosotros, de presentar algún artículo que leíamos nosotros y luego en nuestras propias palabras decirlo. Eso fue lo que me ayudó más, más que nada. Luego ya empecé. Fui a visitar a mi hermana que se había cambiado a San Elizario, y se fue a la casa de los tíos de mi cuñado. Habían dejado una biblioteca las muchachas. No sé si reconocerá Ud. el nombre Escajeda. En aquel tiempo él era City Auditor de aquí, uno de los pocos mexicanos que alcanzó a ese puesto. Pero se preocuparon ellos porque eran algunos hermanos y lo hicieron, lo pudieron hacer. Decía mi hermana:

--Andale, allí están los libros, a ti que te gustan.

Pues ese Horatio Alger, todos lo leí; porque eran de Manuel Escajeda, Jr., y me gustaron. Dije:

--Pues a estos sí les entiendo.

Luego todos los libros, ya le empecé a dar allí; y ya de allí, hasta este día ya no hay quién me pare de leer. Mi día sería muy triste si no pudiera yo leer, aunque sea en la noche, media hora o una hora, si no hay tiempo suficiente.

M: ¿No recuerda Ud. discriminación contra los mexicanos en El Paso High?

G: Pues lo único que le digo, si era discriminación, no nos daban atención, nada de atención individual, nada; porque pues eran muchos realmente para una sola maestra. Pues ellas se preocupaban por lo de ellos, lo más fácil. Tendría que haber otra manera de enseñar. Yo creo que hasta ahorita no la hay, enseñanza individual no hay; es imposible. Pero como le digo, me preocupé yo de leer y luego había muchas palabras que no entendía. Y me dijo una muchacha:

--Allí en la biblioteca, allí hay diccionarios.

Unos libros grandes, ¡ay, tan pesados para manejar esos libros! Mi esposo los decía "tumba burros" de tan grandes para buscar una sola palabra. Pero ya después no, las apuntaba todas y luego ya iba escribiendo qué querían decir.

M: El otro día me dijo Ud. que muchos mexicanos se iban a California de aquí. ¿Por qué se iban?

G: El trabajo, las pizcas de fruta. ¡Qué barbaridad! Familias enteras se iban, familias enteras de allí de mi barrio. Yo me acuerdo de las familias que se fueron.

M: ¿Se fueron permanentemente?

G: Permanentemente, porque de allá volvió como tres amigas en diferentes tiempos a visitarme. Allá se había ya quedado la mamá y todas las hermanas y hermanos, que venían de México; muy buenas familias todas ellas, muy finas. Todas las que venían de México, que yo me acuerdo, sabían muy bien español y sabían escribir muy bien español, pero no sabían inglés. Allí en la Lincoln, recuerdo que un día el 16 de septiembre, apenas se había acabado de hacer el basement, que era como recreation hall. Tenía un foro, pero no había drama, no había nada en qué entretenerse. Pero nos dijo Miss Stanfield, la principal:

--Vamos allá abajo a oír unas canciones.

Pues yo no me acuerdo qué canciones; cantamos, yo creo. Pero estas muchachas, sería por la maestra o sería que una de ellas sabía poco inglés, las otras ya de octavo año (había Cleofas, y otra Loreta y otra Nilda), ya grandes, les dijo:

--Estas muchachas saben cantar.

--Pues díles que canten algo.

Y me acuerdo de estas muchachas, ya grandes. Se veían ya señoritas grandes,

muy simpáticas. Bueno, nos dijo:

--Todos Uds. yo creo saben. Vamos a cantar el himno nacional, porque mañana va a ser el 16 de septiembre.

¡Ay, nos dió tanto gusto! Chueco todo, cuando decíamos:

--Mexicanos al grito de guerra...

Todos decíamos:

--Mexicanos al grito de guerra...

Y decía la Miss Stanfield:

--¿Pues qué están cantando todos?

Luego le dijo ella:

--Mire, mañana no venimos a la escuela; es el 16 de septiembre.

--¿Y qué es el 16 de septiembre?

--Es la independencia de México.

--Ah.

No sé qué otra cantamos en español, porque todos sabíamos español, y cantamos en español, la muchacha dirigiéndonos. Entonces Miss Stanfield no hallaba qué hacer. Ya cuando estábamos silencio, dijo:

--All you children stand up and sing "My Country Tis of Thee".

Lo cantamos; era la que cantábamos entonces. Y ya, ya nos salimos, ya nos fuimos. Pero ella se quedó pensando:

--Pues, ¿cómo cantaron todos en español?

Pues, todos cantamos. Eramos mexicanos. Sabíamos, ponga Ud., parte del himno nacional. Pero eso de: -Mexicanos al grito de guerra-, cuando menos las dos primeras líneas.

M: Después de la high school, empezó Ud. a trabajar?

G: Luego, luego empecé a trabajar.

M: ¿Cuál fue su primer trabajo?

G: Mi primer trabajo fue en una compañía de préstamos, el Dixie Loan Company. Estaba en la Calle El Paso, arriba del teatro. Allí en ese tiempo se llamaba el Grecian Theatre. Está enseguida del Hotel Paso del Norte. Arriba estaba esa loan company. Me pagaban ocho o nueve dólares a la semana, ya no me acuerdo, de 8 a.m. a 6 p.m., viernes y sábados. Y los días de pago, que eran los días primeros, y los días 14 y 27 que eran del ferrocarril y la ciudad, tenía que trabajar hasta las 8 o 8:30 p.m., cashiering y bookkeeping.

M: ¿Ese fue su primer trabajo?

G: Mi primer trabajo. De allí me salí, porque no me quisieron dar el 16 de septiembre y tuve que ir el día 4 de julio. Dije:

--Bueno, ¿por qué no me dió el día 4, Mr. Johnson?

Creo que se llamaba así, no sé. Dijo:

--Porque tenías que trabajar.

Le dije:

--Era el día 4, era United States Independence.

Bueno, dijo mi mamá:

--Dile que te dé el 16.

Y luego le dije:

--¿Me va a dar el 16 de septiembre?

--¿Qué es el 16 de septiembre?

--Mexican Independence.

--Are you Mexican?

--Yes, I'm Mexican.

--Where were you born?

--I was born in the United States.

--You're not Mexican.

--Yes, I am Mexican. My mother and father are Mexicans, and I'm Mexican, too.

--No, you cannot have the 16th.

--All right, I'm not coming tomorrow.

Y ya no fui. Entonces supieron las otras compañías, porque habían muchas de préstamos. Eran puros mexicanos, la mayoría de mexicanos; uno que otro americano.

M: ¿La mayoría eran mexicanos? ¿A los que prestaban?

G: A los que prestaban.

M: De modo que muchos de los empleados de estas casas de préstamos eran mexicanos.

G: No, no. Ocuparon a un americano, pero sabía poco español, poco, así mocho; pero era americano. Los que conocí que eran collectors, que salían a cobrar donde estaban delinquent y todo, era Johnson y otro era Rogers. Yo creo este Rogers era, que le decíamos entonces, cuarterón; era mitad americano y mitad mexicano. Y había cantidades, nomás que no querían que se supiera que las madres eran mexicanas. Los Dwyers estos, puras mexicanas tenían, los Dwyers, nomás que encerradas. No salían para nada. Hasta que una vez mi hermana me dice:

--Oye, no sabes esta muchacha, su mamá es mexicana, así como mi mamá, nuestra madre.

Pues, estábamos asustadas.

--Pero, ¿cómo?

Así son. Eran tremendos esos Dwyers. Fueron los primeros que empezaron las casas de préstamos, y luego ya después las vendieron y se metieron a vender real estate. Fue donde hicieron su dinero.

M: ¿Por qué no querían que supiera la gente que eran mexicanos?

G: Porque no los querían después. Ahora entra la discriminación, la palabra que se usa hoy día. En aquel tiempo se decía:

--No, no te quieren. Te hacen menos, te hacen menos.

No se usaba:

--Te descrimenen.

Las más bonitas mujeres tenían los americanos viejos. Luego en una ocasión, hace muchos años, dije:

--A mí no me gusta que las muchachas se casen con los americanos.

--¿Por qué?

--Porque son unas muchachas hermosas, bonitas, y se casan con viejos.

Siquiera se casaran con jóvenes, está bien.

Pero no, se casaban con viejos; a veces viudos o ya viejos bachelors.

Pero eran viejos en aquellos tiempos.

M: ¿Los jóvenes no se casaban con mexicanas?

G: Muy pocos. Algunos sí. Mi hermana, la que murió, me dijo una vez:

--Es un cuento o un rumor, pero tiene algo. Los Pomeroy fueron a un baile a San Lorenzo....

Ellos eran parte judío, pero también no querían ser muy bien judíos. ¿Ud. sabe donde está San Lorenzo? En ese tiempo el Río Grande estaba muy ancho y corría mucha agua. Yo me acuerdo, cuando tenía cinco años mi mamá nos llevaba a nosotros en una chalupa, aquí yo creo en el puente de Santa Fé. Nos subían en una chalupa y nos llevaban hasta San Lorenzo en la chalupa y nos dejaban allá. Estaba bastante lejos. Luego estos Pomeroy fueron, venían de cadets de una academia militar de por acá del norte, y fueron a una fiesta a San Lorenzo. Naturalmente era fiesta de gala y familia conocida. Pues se enamoraron de unas muchachas allá, muy bonitas. Pues según me dice mi hermana, tres de ellos jóvenes se trajeron a tres muchachas, por

supuesto con la voluntad. En ese tiempo decían que se las robaban, pero ellas se vinieron por su voluntad. No salían ellas. Estaban allí por la calle que después fue Porfirio Díaz, pero por allí por la Smelter. Había casas de americanos, muchas, y allá también había maestras, allá arriba. Ya ahora no hay. Quién sabe qué se harían con esas casas, yo creo las quitaron. Arriba del Smelter había casas y podíamos entrar nosotros allí. El tranvía iba hasta arriba porque íbamos a visitar a veces a las maestras y por allá vivían ellos. Pero ya no supimos. Pero eran mexicanas las Pomeroy. Pero muy bonitas, hermosas muchachas, según me dijo mi hermana, pero no querían que se supiera que eran mexicanas.

M: ¿Así es que ellas se escondían por su voluntad también?

G: Por su voluntad, porque sabían que las hicieran menos.

M: ¿Quién las hacía menos?

G: Cuando había fiesta, los americanos las hacían menos, porque las conocían que eran mexicanas; pues si eran conocidas, aún muy hermosas, muy bonitas mujeres. Como el cuento este que yo tengo de Cuca, una muchacha hermosa, preciosa muchacha. Vino de allá, de refugiados, ¿verdad?, y la mamá tuvo que casarla allá, porque decían:

--Allí vienen los Villistas y se la roban.

Se las llevaban a las muchachas. Hubo muchas que se llevaron de Chihuahua. No sé si su padre le contaría, o su madre. Se llevaban a las muchachas. Unicamente que los que tenían con qué, tenían sus subterráneos y las escondían, tenían donde esconderlas; pero los que vivían en jacales o en casitas, cargaban con todas, que fueron después Adelitas y las soldaderas que andaban con los Juanes. Les decían "los Juanes". Pero estas muchachas, como ahora la que yo conocí personalmente y conocí algunas otras después en Doña Martina, una María, muy bonita mujer con dos niñas, vino también

de México, y se casó con el viejito que era el dueño de las casas allí.

Fue con mi mamá y le dijo:

--Dígame si me caso con este viejo.

--Bueno, María, ¿no tienes tú otra esperanza?

No, pues iba la porbrecita, dejaba encargadas a las dos hijitas. Se venía acá a trabajar en la casa hasta ya en la noche y venía por ellas. En dos cuartitos, pues allí se estaban las criaturas, ya más grandecitas que yo, me acuerdo, porque no iban ni a la escuela. Donde las mandaban era a la escuela católica. Allí no les enseñaban a leer y a escribir. Unicamente les enseñaban a que aprendieran el catecismo de memoria. A mi hermana, hasta la fecha, nunca se le ha olvidado, porque se lo inculcaron bien, bien; nunca se le olvidó las oraciones y todo, perfectamente bien. Pero a leer y a escribir, muy poco. Aún de mi tiempo, muchachas, que yo me acuerdo de mi tiempo, muy pocas aprendieron a escribir y a leer inglés, muy pocas. No tuvieron la oportunidad, no tuvieron ayuda tal vez. No sé; o no tuvieron interés.

M: A estas muchachas que se casaban con americanos, ¿las hacían menos los mexicanos también?

G: No, no las hacíamos menos, pero sí sentíamos que se casaban con viejos. Bueno, cuando platicaban allí, nosotros nunca las hacíamos menos. Al contrario, nos iban a visitar y se estaban allí toda una tarde y comían y todo. Nos iban a llevar a los niños, a que los conociéramos; güeros, iy con las caras de los viejos, la misma cara! Como una de ellas que me acuerdo bien, no es tía mía, pero era tía por parte del padre de una prima hermana mía. Se casó con un americano. Estaba él de militar en Nuevo México y se casó con ella y tuvo una niña y nos la llevaron a enseñar. María, de acá, tuvo

a un niño, y también, ¡qué preciosas criaturas! Pues güeros y todo. Pero, no, nunca las hicimos menos, no. Pero ellas, pues sabían que las queríamos, los del barrio, los vecinos que los quisimos, los apreciamos. De vez en cuando iban los esposos, porque también los apreciábamos, porque apreciábamos a las esposas y a sus hijos.

M: ¿Qué porcentaje de las muchachas se casaban con americanos?

G: Eran muy pocas, porque no sabíamos; no sabíamos hasta después. Las que veíamos allí, pues no se podía menos, porque estaban a la otra parte. Pero muchas no se casaban, nomás les dejaban hijos. Yo conocí algunas que les dejaban hijos, como estas muchachas, tan preciosas, cuatas. Fueron amiguitas de nosotras, de mi hermana y yo. Cuando nos cambiamos nosotros allá, lloramos tanto, porque ya no nos íbamos a ver. Y Margarita y Mary, güeras, güeras, preciosas. Y la mamá, pues era morenita. Me parece que se llamaba Elvira. No recuerdo el apellido de ellas, no me recuerdo. Después, esta Severina Campbell era hija de americano; pero no conocimos al papá, conocimos a la mamá. Pues, no, no conocíamos a los padres. Nomás sabíamos por el nombre que eran americanas. Pues no se oía mucho, así como digamos que se casaron y hacían fiesta. No hacían fiesta.

M: ¿Lo hacían muy en secreto?

G: Muy en secreto, sí.

M: Después de ese primer trabajo, ¿a dónde se fue?

G: Vino una amiga mía, Esther, porque tomamos también el commercial course aquí en El Paso High. Tomamos dos años de bookkeeping. Su padrastro americano trabajaba en la Hacienda Babícora, y tenía dos hijos en la mamá de mi amiga. Cuando él vino, que ya había terminado, le dijo:

--Puedes tú trabajar y te pagan bien si vas a Babícora.

Ella era prietita, prietita mi amiga, Esther, prietita como la mamá; y los dos hijitos de él eran blancos, blancos, casi güeros. Luego me dijo:

--Pues, ¿tú qué dices?

--Pues, como quieras. Tú dirás.

--Pues, me pagan muy bien.

En ese tiempo, 12 dólares. Y yo, pues acababa allí de empezar, y empecé con los ocho, nueve dólares. Pues tres dólares más, donde les daban su cuarto y su comida, pues era bueno, y las dejaban venir cada dos meses.

M: ¿En dónde era éso?

G: Me parece que allí cerca de Chihuahua. Era la presa de Madera. ¿Por allí no ha oído Ud. de Madera, Chihuahua? Se llama Madera. Pero, ¿sabe quién tenía la Hacienda Babícora? Este Hearst, que su nieto es éste que ahora anda en todas esas averiguaciones. Era nieto de William Hearst. El tenía todo éso. Nomás que cuando ya empezaban a decir que si no trabajaban las tierras se las iban a quitar. Y ella trabajó en esa hacienda, mi amiga, y al siguiente año vino ella y me dijo:

--Me ofrece un doctor un trabajo. ¿Por qué no vas tú?

--No, pues ¿qué voy a hacer con un doctor?

No me gustaba porque ¿qué podía yo? No sabía nada, nada de doctor.

--¡Anda!

Pues, fui, porque me pagaba los 11 dólares. De allí de la Dixie me fui con el doctor. Pues no me gustaba. Tenía yo que arreglar allí los libros, que venían los pacientes; pero sí le doy el crédito porque yo no me entendía con los hombres, nomás con las mujeres. Era más bien osteopath; curaba él con luces ultraviolet y otras luces, de enfermedades de la piel y del pelo que tenían. Yo tenía que ver el reloj, que nomás me decía en un papel:

--Diez minutos a esta paciente; 15 minutos a esta otra paciente.

Algo así, pero era todo lo que hacía. No me gustaba.

M: ¿Los pacientes eran mexicanos o americanos?

G: Puros americanos, puros americanos. Luego ya en una ocasión fui yo a comer. En ese tiempo había empezado la cafetería que le decían Kress's. Estaba nueva y pues más barato allí, pues iba yo a comer mi "lonche". En éso llegó una muchacha mexicana, de esas muy águilas. Bueno, pues, así se necesitaba ser, de otra manera no podían hacer nada. Era ella manager de un loan company. No me recuerdo cómo se llamaba esa loan company. Era esa Rogers que era el collector, muy bueno. Llegaban a la casa a cobrar:

--Aquí debe Ud. un peso. Andele, a ver qué.

--Pues, no, no.

--A ver. Ud. me tiene que dar algo aquí que valga un dólar.

Andele, porque me tiene que dar este abono.

Entraba y sacaban lo que valía un dólar, lo que creían que valía un dólar, porque ya estaba atrasada de pagar; después de que les cobraban tantísimo. Luego esta muchacha, comiendo yo, me dijo:

--Oye, ¿tú trabajaste en el Dixie?

--Sí.

--Yo tengo dos meses buscándote y no te hallaba. ¿Dónde trabajas ahora?

Ya le dije donde trabajaba. Dice:

--¿Cuánto te pagan allí?

--Me pagan 11 dólares.

--¿Te gusta el trabajo?

--No, no me gusta muy bien.

--Bueno, ¿quieres ir a trabajar a otra compañía?

--¿Con quién?

--Una Miss Collins.

--Pues, no sé.

Fui y le dije a mi mamá:

--¿Qué le parece?

Dice:

--Pues si no te gusta allí, pues dile al doctor que le das tiempo para que busque a alguien y te vas a trabajar a esta otra.

Me dijo ella:

--Bueno, te pago los \$12.50.

Pero yo no la volví a ver a esa mujer. Ella nomás me dijo a dónde fuera, pero tal vez la Miss Collins y ella eran amigas o conocidas. Ella me mandó allí y ya fui a trabajar yo con Miss Collins. Era una compañía donde les prestaban la mayoría americanos del ferrocarril porque tenían buenos trabajos. Los demás era lo que le dicen "trabajo en el traque". Para los que trabajaban en el "traque", no los prestaban nada, porque no había colateral, como decían ellos. Allí se pagaban los días de pago de \$4,000 a \$5,000; el día primero, el día quince, el día 7, y 14 me parece esos días eran del ferrocarril. Allí estuve yo como un año. Me daba de 20 a 30 cartas cuando mandaba cobrar ella. No tenía cobradores, ella mandaba cartas. Hacía yo las cartas y luego me dio ya que hiciera también la teneduría de los libros y estaba yo recogiendo el dinero. Entraba yo de las 8 a.m. a las 5:30 p.m., y de vez en cuando hasta las 6:00. No me dejaba ir, porque ella se estaba hasta las 8:00 o 9:00 de la noche, cuando cobraban; pero ella decía que no quería estarse más tarde de las 8:00 porque temía que supieran del dinero que cobraban. Me dijo:

--No le vayas a decir a nadie.

Y nunca le dije yo a nadie, hasta después. Decía mi mamá:

--No fuera a ser que la fueran a asaltar.

Porque ella se llevaba el dinero a la casa. Ella era sola la señora, y me invitó a su casa a que fuera. Luego me presentó al hermano. A mí no me gustaba el hermano porque era muy tomador. Luego ya me iba a visitar a mí a la oficina. Le decía yo a mi mamá:

--Oiga, este señor...

--Pues será que te aprecian el papá y la mamá de ellos.

Fui a comer a su casa, pero costumbres mucho muy diferentes a las de nosotros. Otra vez, me llevaron a pasear la mamá y el papá, ya señores grandes. El era un típico inglés, y la señora igual, muy educada la señora, más educada que los hijos. Los hijos no fueron tan educados como ella. El señor no tanto; era como dijéramos un cattleman, un tipo así. Pero ella sí, una señora muy educada.

--Pues, no mamá. No me siento en casa cuando estoy allí con ellos.

Platicábamos bien y todo la señora y yo, pero no.

M: ¿Por qué no se sentía en casa?

G: No sé. El ambiente, o no sé. No me sentía agusto.

M: Muy diferente al ambiente mexicano.

G: Mucho muy diferente. Bueno, una vez me dijo:

--Oye, vino aquí alguien a preguntar por ti.

--¿Y quién es?

Ya me dio el nombre y yo sabía que era la muchacha que me había mandado con ella. Le dije:

--Fue la hermana de esa muchacha que me mandó aquí. Tú la conoces.

Dijo:

--Pues no la conocí muy bien.

Pero su patrón de ella tenía tres o cuatro oficinas de préstamos aquí y ella era una de esas. Ella era la que había hablado con el patrón y él fue el que le dijo que me mandara con la Miss Collins. Pero ella no la conocía muy bien, según me dijo. Pues la hermana de ella, era una muchacha muy bonita (no se parecía a la que me había hablado a mí), preciosa muchacha, ojos grandes, chaparrita, muy simpática. Se murió de un aborto, provocado. Me dio tanta lástima, porque a ella sí la conocí bien, porque iba a visitar allí a mi patrona. Muy simpática muchacha. Tenía otras hermanas; les decían "las coquenas", no sé por qué. Y ella era la chica y trabajó en una casa de préstamos. Pero no le gustaba allí, quién sabe a donde iría a trabajar ella. Ella trabajaba pero yo no recuerdo en donde. El caso fue que yo ya le dije a Miss Collins:

--Yo ya no voy a trabajar.

Era tan grande así la oficina, grande así.

M: ¿Así como este cuarto?

G: Sí. Era donde se cobraba allí, en la caja donde se ponía el dinero y el escritorio donde se hacía el bookkeeping, y en medio el typewriter. Era todo lo que había, ni agua ni nada. Yo para agua tenía que bajar a tomar abajo o iba al corredor del Banner Building. Era una calor tremenda, no había nada. Luego me dijo mi mamá:

--Has estado trabajando mucho. ¿Por qué no tomas unas vacaciones?

Dile que te dé una semana.

Y no quiso. Me dijo:

--Muchachas que trabajan a mí aquí, no hay vacación, no hay nada.

M: ¿Ni overtime, ni vacaciones?

G: Overtime nunca se oía. Cuando tenía que trabajar, dijo:

--Ahora tienes que estar aquí hasta las 6:00 o 6:30. Anda abajo

a las 5:00 y compra un "lonche". Aquí están 25 centavos.

Con 25 centavos me compraba un "lonche" y tomaba agua y me subía otra vez a terminar. Dijo mi mamá:

--Pues se me hace que estás trabajando difícil.

Pues no me decía ella que era que me pagaban poco; no. Porque a las partes donde iba, tenía que tener experiencia. Ya cuando tenía poquita experiencia, la que tenía no me valía. Como fui a ver, salió en el periódico que necesitaban muchachas de trabajo de clerical work en la compañía de Gas. Pues allí fui. Puros americanos; y luego ya le preguntaba yo.

--No, that position is already taken.

Entonces fui al banco. Puras americanas allí.

--It's already taken.

Luego fui a El Paso Electric, porque yo conocí una muchacha allí. Ella hablaba muy bien español, pero no era mexicana. Según ella era Fewell. Vivía por acá por la Calle Upson. Allí vivían los acomodados, y allí había muchos mexicanos y americanos, hijos de americanos. Ella sabía inglés y español. Me dijo:

--Pues yo no sé por qué no les quieren dar trabajo a los mexicanos.

Dije yo:

--Tal vez no sabemos bien el inglés.

Dijo:

--Pues, son máquinas. No tienes que saber tan bien el inglés. Es pura maquinaria, es typewriter y adding machine.

--Pues, ¿dónde voy a tener yo experiencia en éso?

Luego ya le dije a Miss Collins:

--Pues, dame tiempo.

Y en éso supe que esa muchacha, la Coquenita, iba a ir. Dijo:

--A ver si quiere venir a trabajar.

Pues dijo que sí, pero hasta que consiguiera otra nomás; nomás por ayudarla. Pero no quería trabajar en loan office. En éso me dijo a mí la Miss Collins:

--She is pregnant. I don't think she is going to last any time.

Luego le dije yo a la muchacha lo que había dicho Miss Collins. Dijo la muchacha:

--Ella ¿qué sabe? Nomás porque estoy gorda, nomás porque estoy gorda.

Fue la última vez que la vi, luego me dijeron que le habían dado un remedio. Tenía 17 años, yo era mayor que ella dos años. Yo salí de aquí de 19 y fui a trabajar allí un año. Yo ya tenía 20 años, y ella tenía 16 o 17. Luego salió en el periódico que querían que fuera a trabajar en oficina en Given Brothers; fui el día siguiente a hacer aplicación.

M: ¿Cómo hacían los anuncios en el periódico? ¿Cómo salían?

G: Decía: Clerk wanted for office work, nomás.

M: ¿No había ocasiones donde específicamente decía que querían americanas o mexicanas?

G: No, no.

M: Nada más: Clerk wanted.

G: Once in a while decía: Anglos.

M: En este trabajo que tuvo Ud. en las casas de préstamos y con el doctor, esa clase de trabajo, ¿le pagaban lo mismo a las mexicanas que a las americanas?

G: Pues, no.

M: ¿Se daban cuenta?

G: Sí, me di cuenta en esto: Cuando fui yo a trabajar con Given Brothers, fui a trabajar a la oficina, y los sábados tenía que ir de cashier, que fue donde conocí a mi esposo. Iba a las BBB (Tres B) todo el sábado de las 8:00 de la mañana hasta las 6:00 o 7:00 de la tarde en los sábados. En la oficina entraba a las 8:00 y salíamos a las 5:30. Pues hacíamos bookkeeping. Tenía que decirle en detalle, we had to post los números de los zapatos que se vendían, posting nomás. Y esta muchacha que le digo que terminó aquí en high school en el '24, era una chaparrita ella, prietita, muy prietita, pero magnífica para máquinas, bookkeeping; todo, todo hacía. Ya cuando yo entré, ella hacía todo. Nomás él que estaba allí tenía el nombre de bookkeeper, porque ella era la que hacía todo. En esto, ya el primer bookkeeper que tenía Given Brothers me apreciaba el señor; pero estaba enfermo, he was consumptive. Se había casado y tenía un niño, y le platicaba allí a la secretaria (que era americana), le decía:

--Mi miedo es que mi niño vaya a tener la misma enfermedad que yo. Nos enseñaba a todos su retrato y luego me decía:

--No trabajes tanto, no te apures. Tú trabajas mucho. Mira las demás, no se apuran tanto.

Porque yo luego, luego acababa; pues me daban más, y me daban más. Decía yo:

--No, pues yo vengo a trabajar.

Y luego me dijo:

--Te vamos a subir el sueldo a 15 dólares.

Bueno, pues, estaba bien. En éso, ya nos cambiamos a una oficina más grande. Ya habíamos estado... En las máquinas había Leonor, yo, y otra muchacha. La otra tenía lo más fácil, de posting los números; y las otras

dos, Leonor y yo, teníamos que hacer el dinero, los números de los zapatos (porque cada zapato tenía su número) y el tamaño, así para cuando dicen:

--¿Qué estilo se vendió?

Luego, luego saben ya que se vendió y cuánto costó y todo, y qué tamaños necesitaban. Y luego me dijo:

--Pues se casó Margarita (la que tenía la otra máquina) y vamos a traer una muchacha.

Dijo que ella venía de East Texas, que ella era bookkeeper. No era CPA (Certified Public Accountant), pero que ya mero le daban a ella su certificado. Luego vino Mr. Wells; ya se había muerto el otro bookkeeper. El era muy...bueno, ahora según dicen muy "anti-mexicano", ¿verdad? Dice:

--Aquí viene esta señora (porque era señora), ella va a trabajar de bookkeeper, porque ella ya sabe de bookkeeping. Pero tú le tienes que enseñar la máquina, todo.

Bueno, pues, yo le voy a enseñar la máquina. ¿Qué voy a hacer? Le enseñé la máquina y a ella le pagaban 20 dólares y a mí 15. Y no sabía tanto de bookkeeping como nosotras que habíamos estudiado realmente aquí dos años en bookkeeping. Era straight two years que nos daban para keep a set of books. Amada tomó los tres años; ella podía haber sido Certified Public Accountant. 24 dólares le pagaban, y al patrón bookkeeper le pagaban yo no sé qué tanto a la semana; y ella hacía todo el trabajo, todo. Le traían una máquina, que esa máquina puede sumar y dividir y hacer el percentage. La aprendió en un día ella la máquina, y venía el patrón y a ella le decía:

--Yo quiero esto y esto.

Y ahorita estaba allá con su máquina; ella hacía todo éso, que percentages

de todo. Bueno, yo le enseñé a esta señora la máquina y luego dijo que ella iba a estar a cargo del departamento. Ya había cuatro máquinas y había otra muchacha, y yo la enseñé y tuve mucho trabajo yo para aprender esas máquinas. Y esta señora tuvo mucho trabajo para aprender esa otra máquina, porque era nuevecita. Pero yo me fijé que el muchacho que las tenía, que empezó él allí, porque pusieron a cuatro judíos, era mucho el trabajo que tenía que hacer. Pues les pagaban muy bien, pero:

--No, yo no me estoy aquí. Yo con ese trabajo voy a ganar a California más dinero, o me voy a East Texas. Yo me voy a ganar más dinero. Yo no me estoy aquí.

Y no se estaban. Y el trabajo acumulándose, acumulándose. Pero yo me estaba allí en mi lunch hour, tomaba un notebook, y le decía:

--Oiga, Mr. Benchley, ¿cómo se hace esta transaction?

El me decía y yo la pasaba. Bueno, ya se fué y vino Goldberg, un judío. Bueno, él aprendió las máquinas.

--Oye, ¿cómo se hace?

Mira, todas, todas, todas. Bueno, pues, pusieron a la encargada del departamento y dijo:

--Yo no puedo con esa máquina.

Porque allí iban todas las cuentas de todas las tiendas. Le dijo:

--Yo no lo puedo hacer.

M: ¿La americana?

G: La americana.

M: ¿Dice que a ella le pagaban 20 dólares?

G: 20 dólares, y a mí me pagaban 15.

M: ¿Ella hacía el mismo trabajo que Ud.?

G: No; nosotros hacíamos más, mucho más. Ella era muy despaciosa y no sabía bien el trabajo, empezando con los números. Luego fue y me dijo a mí Mr. Charlie Given, que vivía en Kern Place:

--¿Qué es la dificultad aquí?

--La dificultad es que no están bien los números; no están en orden.

Y allí viene el bookkeeper, no sé como se llamaba. Le dijo:

--Miss Rodríguez dice que aquí no están bien los números. Quiero que pongas a esta muchacha. Quítale a ella la máquina y pónla a que ponga los números en orden, por tiendas.

Le dije:

--Sí, así deben de ir.

Así ya -- coge uno el libro de la tienda fulana y lo entra, y luego entraban los números en esa grande que quería él. Luego dijo la Miss Lillian Reed:

--No puedo yo hacer este trabajo, sacar esas páginas.

Estaba muy grande, yo estaba como 10 años menor que ella. Luego me habló Mr. Given:

--¿Tú puedes hacerlo?

--Sí.

--Sé que lo sabes hacer.

Y le traje mi notebook, y le dije:

--Al cabo, si se trampa, if it locks, you tell me.

It locked cuando no estaba bien un transaction. Era así la carriage, grande. Estaba cerquitas allí la compañía de la máquinas, y luego venían. Era mexicano, muy simpático. El venía y decía:

--Me van a tener aquí destrampando todas esas máquinas.

--Pues luego que ya sepamos bien.

Me dijo:

--Mire, yo le voy a decir como se traman, por qué.

Luego ya me dijo por qué y nunca se me trampó a mí una máquina, y a la Miss Reed, sí. Luego se la destrampaba yo. /Me decía ella/:

--Bueno, ¿cómo sabes?

--Pues, a mí, él me dijo. Pero tu máquina es diferente a la mía. Tienes que hablarle.

Me dijo este señor /de las máquinas/:

--No le diga a los demás.

Así me dijo:

--No le diga a estas americanas, ni a ese viejo bookkeeper. Ese, parece que no me quiere.

Era mexicano, muy simpático. Hablaba muy bien el inglés.

M: ¿Se dio cuenta Ud. de otros casos en donde les pagaban menos a las mexicanas?

G: Pues le pagaban más a la secretaria que a la bookkeeper, porque ella era americana. Le pagaban, yo creo como... En ese tiempo, cinco dólares era mucho, /y/ a ella yo sé que le pagaban veinticinco.

M: ¿A la secretaria americana?

G: No, a la bookkeeper.

M: ¿A la Miss Reed?

G: No, a la bookkeeper, la mera bookkeeper. Miss Reed era de maquinaria; a esta Amadita le pagaron éso. Pero ella nunca decía nada; ella allí todo el tiempo hasta que terminaba a las 7:00, las 8:00 de la noche. Trabajaba todo el día el sábado, porque le gustaba trabajar. Unicamente era ella y su papá. Eran unos inditos el papá y la mamá, y otra hermana.

M: ¿Y a ella le pagaban cuánto?

G: Veinticuatro /dólares/, y después le pagaron veintisiete, porque yo creo que

reclamó ella, que si era jefe del departamento que le tenían que pagar /más/. Y le pagaban a ella primero veinte, veintidos cincuenta, veinticinco; le pagaron veintisiete. Leonor le dijo a Amada:

--Mira tú, tanto que trabajas y ésta aquí, ya ves que porque trabaja muy despacio. Pero nosotros tenemos que hacer aquí todo el negocio aquí.

¿Qué pasa?

Pues yo creo que Amada le dijo al bookkeeper y le subió a ella, pero a nosotros no.

M: En otras tiendas, ¿no se dio cuenta Ud. cómo le pagaban a las mexicanas comparadas con las americanas?

G: Pues ya después fue pura mexicanada. Fue puros mexicanos los que tenían en oficinas, porque les pagaban menos y hacían todo el trabajo como lo querían hacer; y las horas, no había límite. Mi esposo trabajaba de las 8:00 /de la mañana/ a 7:00 de la noche, y eran las horas de la tienda de vender zapatos. Les daban una hora para comer. Luego los sábados trabajaban de las 8:00 de la mañana hasta las 11:00 de la noche y tenían que pelearse con Louie Given, el manager de la tienda, para que les diera cincuenta centavos para cenar. Decía:

--Vayan a cenar si quieren a la casa.

--No, vivimos muy lejos. ¿Cómo vamos a cenar?

Y cuando eramos novios, mi esposo y yo, yo le llevaba "lonche". Dice:

--Anda, consígueme por allí un "lonche".

Pues iba yo, a veces iba a mi casa. Salía yo temprano, a las 5:30 o 6:00 y me iba a mi casa y de allá le preparaba uno o dos "lonches" a él. Salía hasta las 10:00 y decía:

--No me espera?

Le decía:

--¡No! Me mata mi mamá, yo me tengo que ir a la casa. Allí están tus

"lonches".

M: ¿El vendía zapatos?

G: Vendía zapatos. Fue zapatero.

M: Bueno, y los americanos que también vendían zapatos, ¿ellos trabajaban las mismas horas?

G: Se dió cuenta en La Popular. Allá no, porque eran todos mexicanos.

M: Y en donde trabajaban los americanos, ¿qué horas tenían ellos?

G: Las mismas horas, pero tenían más sueldo.

M: Tenían más sueldo.

G: Más sueldo.

M: ¿Qué tanto más sueldo, recuerda?

G: Cuando menos, de dos cincuenta a cinco /dólares/, porque la Given Brothers ya puso tres tiendas aquí de más categoría, iban más americanas. Era la tienda Nacional; pusieron a Mr. Stone y a otros tres judíos: Sherman era el manager, Simon, y el hermano. Puros americanos, un mexicano nomás. No hablaba mucho inglés. Se apellidaba García.

M: ¿Y la clientela donde trabajaba su esposo?

G: Eran puros mexicanos, puros mexicanos.

M: De aquí de El Paso y de Juárez?

G: De aquí de El Paso y de Juárez, y de Ysleta y de por allí y de Las Cruces; muchos. Tenían mucha clientela. Y los salesmen que salían fuera eran puros judíos, puros judíos.

/Pausa/

G: Sra. González, dijo que los vendedores allí en la tienda de zapatos eran puros judíos. ¿No hubo mexicanos?

G: Sí, con los años después, bastantes años, hubo un mexicano que yo conozco, Alfonso García. Fue el primero.

M: ¿Cómo fue que entró él de vendedor allí?

G: Porque el otro señor, creo que se enfermó o creo que se murió. No me acuerdo como se llamaba, se murió. García sabía todo del surtido de zapato, lo conocía perfectamente bien, porque había trabajado allí toda su vida.

M: ¿Le pagaban lo mismo a él que les pagaban a los salesmen americanos?

G: No. El peleaba éso y le decían:

--Bueno, pues, ¿quieres ese sueldo o no?

Pues lo tenía que aceptar.

M: ¿Recuerda Ud. el sueldo que le pagaban?

G: No, no recuerdo.

M: ¿Recuerda aproximadamente la diferencia entre el sueldo de él y el sueldo que le pagaban a los americanos?

G: Si a mí allí en la oficina, ganaba yo diecisiete cincuenta; y cuando vino esta americana, yo le enseñé la máquina y le pagaban veintinueve. Esa es la diferencia.

M: Créa Ud. que la diferencia entre el salario de este señor y el salario de vendedores americanos seria más grande que la diferencia suya y de esta señora?

G: Indiscutiblemente.

M: ¿Dice Ud. que él peleaba ese caso con el dueño?

G: Lo peleó y les dijo:

--Miren, a él le daban expenses paid y todo.

Y él no, únicamente su sueldo.

M: ¿Nunca logró que le pagaran más?

G: Pues yo no recuerdo, porque yo ya tuve que salir. Ya iba a nacer Norma y ya no supe.

M: ¿Cuánto duró trabajando Ud. allí?

G: Yo trabajé como siete u ocho años.

M: ¿Se casó en 1930?

G: Sí, y la primera nació en el '33 y norma en el '34.

M: ¿De modo que Ud. estaba trabajando cuando se vino la depresión, verdad?

G: Ah, sí, era allí rock bottom. Empezaron a cortar los sueldos y cortarlos y a dejar a diez dólares los vendedores.

M: ¿A diez dólares por semana?

G: Por semana.

M: Y a Ud., ¿cuánto le cortaron el sueldo?

G: Pues yo tuve que salirme; pero ya me lo habían recortado. Me pagaban, cuando salí, veintidós cincuenta. Ya cuando volví otra vez, que volví y estuve un año más, ya era recortado a diecisiete cincuenta y luego a quince. Cuando salí era quince. Pero mi esposo todavía estaba en BBB y yo estaba en la oficina, en la bodega.

M: ¿Era en la bodega de BBB?

G: Era en la bodega de Given Brothers.

M: ¿A los americanos también les cortaron el sueldo?

G: A todos; pero siempre a ellos les quedaba poquito más margen, porque si les recortaban a los otros dos cincuenta o cinco dólares, también a los otros les cortaban cinco--pero siempre tenían poquito más [porque les pagaban más]. En el verano del '34, mi esposo ya no trabajó, y algunos otros, porque ya no había trabajo.

M: ¿Lo desocuparon a su esposo?

G: Lo desocuparon.

M: ¿Qué es lo que hacía su esposo?

G: Vendía zapatos.

M: El era vendedor también.

G: Durante la temporada que vendía zapatos, él tomó un orthopaedic course. Yo lo

animaba mucho que él pusiera un negocio y siempre quizo; bueno, quería pero estaba enfermo. Tenía úlceras y no podía.

M: ¿De modo que en el '34 él ya no trabajó en Given Brothers?

G: En Given Brothers, no. Se fue a Juárez, y como él ya sabía el sistema de cómo poner los zapatos, entonces lo contrató el dueño de una compañía de zapatos-- ya no me acuerdo como se llamaba. Y mi esposo le dijo cómo numerarlos, los zapatos, para si faltaban de cierto estilo ya tenían el número y sabían.

M: ¿Su esposo era ciudadano mexicano?

G: Mexicano.

M: Entonces él podía trabajar en cualquier lado.

G: Pues siempre de todos modos podían los mexicanos. Si eran como les decían skilled workers, los dejaban, porque había algunas mexicanas de Juárez que trabajaron allí. No eran ciudadanas.

M: ¿En dónde?

G: En la oficina.

M: ¿Dónde Ud. trabajaba?

G: Sí. No hablaban mucho inglés, pero entendían poco; pero eran muy buenas para el trabajo.

M: ¿Qué clase de trabajo era?

G: Contaduría y las máquinas de sumar y posting.

M: ¿No había resentimiento acá de este lado porque estas muchachas o señoras venían aquí a trabajar y tomaban los trabajos que podía uno de este lado tener?

G: En ese tiempo, no.

M: ¿No recuerda Ud. ningún pleito acerca de ese asunto?

G: No, de ese asunto no recuerdo. Fue hasta después, cuando ya eran muchos; pero casi en ese tiempo eran pocos los que venían de allá que podían desempeñar un trabajo en oficina. Se necesitaba bastante inglés y tenían que ir a la escuela,

y mejor iban a la escuela. Una que otra muchacha se arriesgaba a trabajar en oficina, solamente que tuviera alguien que le ayudara, como yo le ayudé a una muchacha que se llamaba Margarita; le enseñé la máquina. Me parece que iban en ese tiempo a San Jacinto a estudiar inglés en la tarde y en la noche, y ella estudió. Al fin ya se casó y se fue a California y ya no supe de ella. Pero aprendían pronto.

M: ¿Eran ellas residentes de los Estados Unidos?

G: Sí, de aquí de El Paso.

M: ¿Ya tenían sus papeles arreglados?

G: Pues todavía no había papeles. No fue esto hasta me parece el '27 que empezaron a exigir que aquéllos que no tenían pasaporte tenían que tenerlos. Una muchacha que estaba trabajando allí, que no era ciudadana, le dijo su mamá:

--Bueno, si ya no nos quieren en Estados Unidos, nos vamos a México.

Y luego también dijo mi amiga Evangelina:

--Pues mi papá dice que se va.

Le dije:

--No te vayas, no te vayas. Ya dicen que los que tengan un plazo me parece de 10 a 20 años aquí, más o menos, que vayan y se registren.

Así hizo ella; llevó al papá y no se fue. Ni tampoco Esther se fue. La mamá de ella tampoco era de aquí y se hicieron ciudadanas. Esther tenía una hermana, y su mamá; y su mamá tenía me parece que dos o tres hermanas más y se quedaron.

M: ¿Cómo pasó la depresión su familia?

G: ¿Cuál de ellas? ¿La de mi mamá o...?

M: Bueno, empecemos con la de su mamá, y luego de su familia--Ud. y su esposo y los niños.

G: Bueno, mire, más o menos ya se hablaba de la depresión en 1925. Por aquí no

había todavía estallado, digamos; era en el East. Pues a mi mamá le habían dado una pensión corta de mi hermano que murió en 1918. El murió en el Campo Travis de la gripa, del Spanish Flu que le decían, la gripa española. Le dieron a mi mamá una pensión regularcita, pero no había lujos, absolutamente nada. Yo pude acabar la escuela El Paso High, pero no podíamos comprar cosas, y estaban muy caras. Los vestidos completamente corrientes estaban muy caros y no teníamos con qué comprarlos, pero los comprábamos. A veces había cosas muy baratas, como los zapatos que costaban dos dólares; pues sí los comprábamos, pero eran muy corrientes. Pero no había con qué comprar mejor. Pero éso yo quería apurar a acabar la escuela, para ir a trabajar. Pero la pasamos bien por esta razón: mi mamá siempre fue muy activa y puso un molino de moler masa. Pero me decía mi hermana:

--Pues yo no sé cómo le hace mi mamá. Vienen y compran cinco centavos de masa y dicen -deme pilón-.

Y les daba ella dulces. A veces eran lo menos un centavo de dulces, pero a ella nunca le gustaba dar poquito. Pues dice mi hermana:

--Pues se va /el dinero/ en dar pilón.

A veces se acababan los dulces o fruta, en tiempo de fruta (manzanas o naranjas o plátanos) y luego iba adentro allá y sacaba un cupcake o una tortilla de maíz de pilón. Pero ella les tenía que dar pilón. Pero, no; de faltar, no.

M: ¿En dónde tenía ella ese negocio?

G: Fue en la Calle Martínez, ahora pasa por allí el freeway; allá arribita de la Calle Manzana, por allí, la Calle Manzana y Martínez.

M: ¿Cuánto tiempo duró ella con ese negocio?

G: Hasta que murió.

M: ¿Cuándo murió?

G: ¿Cuándo fue la guerra de Pearl Harbor?

M: En '41.

G: Murió en el '41.

M: Ud. y su esposo y sus niños, ¿cómo pasaron la depresión?

G: Pues bien, porque lo poco que habíamos podido ahorrar, él (no sé por qué) lo cambió en oro, porque era más fácil. En el bankruptcy de los bancos, que los cerraron, él perdió y mi mamá perdió de su parte. No fue mucho, pero perdió, y dijo:

--No, yo no les tengo confianza ya a los bancos.

Y los cambió en dinero y los teníamos en casa. Teníamos como setecientos dólares, y nosotros vivíamos con mis dos cuñadas y el sobrino de ellas que había quedado huérfano cuando nosotros nos casamos, y iba a la escuela. No nos faltaba nada. Mi esposo se puso nervioso cuando él perdió su trabajo, que no hallaba él qué hacer. Le decía:

--Pues, no te apures.

Con la niña chiquita no podía yo ir a trabajar, que querían que yo fuera a las BBB a trabajar de 8:00 a 8:00 de la noche, y era un dólar.

M: ¿Un dólar por día?

G: Un dólar, sí. Iba cuando ya la niña estuvo poquito más grande, iba en los sábados a cashiering allí en BBB, por el dólar.

M: Ud. trabajaba entonces allí y su esposo trabajaba en Juárez?

G: Sí, pero se estuvo como tres meses y ya después ya no. Pero él buscó en otras partes y no hallaba. Entonces como conocía muchos negocios, gerentes en negocios en el centro, dijeron:

--Bueno, te podemos ayudar.

Le daban como 1,000 o 2,000 leaflets, que les dicen, avisos en papel, y luego él cogía dos o tres muchachos e iban dándolos en todas las vecindades, de aquí

hasta Valverde a pie se iba. Y me parece que se ganaba dos dólares, porque él les tenía que pagar a los muchachos, dos dólares al día.

M: Repartiendo anuncios.

G: Pero, era algo.

M: ¿Aquí en El Paso?

G: Aquí en El Paso.

M: ¿Y qué pasó con el trabajo en Juárez? ¿Por qué duró nomás tres meses?

G: Porque iba a poner nomás, install the system. Y luego que ya estuvo bien, entonces vino otro que quería poner un super market en Juárez y le dije:

--Pues, no... Un super market, ahorita está muy dura la depresión. Porque a él lo conocía yo también, no me acuerdo el nombre. Pero estuvo tres meses poniéndole el sistema, y luego este de los super markets le mandaba una lista a mi esposo para que escogiera yo qué era bueno que se vendiera allá. Pues los productos americanos no se vendían, porque eran mucho más caros que los productos mexicanos. Le decía yo que trajera más productos mexicanos y no había, era casi todo lo que llegaban de aquí: gelatinas, mayonesas, mostazas y todas esas cosas eran de aquí y no se vendían mucho y no había mucho negocio allá; únicamente como dijéramos dry goods, como el frijol, maíz, arroz, trigo, cosas así.

M: ¿Era lo que compraban Uds. allá?

G: No. Pues, no, no comprábamos mucho porque no teníamos automóvil. Mi cuñada era profesora en Juárez, y ella decía:

--Pues nomás dime qué te traigo, yo te traigo azúcar, frijol. Era mucho más barato, casi a centavo la libra de frijol, y después aquí estuvo a dos centavos. Pero todavía peleábamos el centavo, porque con el centavo se compraba mucho. Una libra de frijol por un centavo, aquí la podíamos vender a dos centavos, si acaso podía ella, la pobrecita, traer más de dos

libras. Y cosas que ellas sabían que estaban buenas y que nos convenían, ella nos las traía y a pie, porque pues se estaba mucho el tranvía para venirse hasta acá, y se venía de la garita hasta la Calle Missouri y Ochoa a pie. Era buena para andar.

M: ¿Cuánto duró Ud. cuando regresó a las BBB?

G: Pues al año tuve que ir.

M: ¿Y cuánto duró trabajando?

G: Trabajando de cajera, pues era cada semana nomás. Y luego si hallaba yo... Como tenía amigas, me decían:

--Andale, yo voy a vacaciones. Anda, dos semanas.

Iba dos semanas, las relevaba yo y me pagaban diez, doce dólares a la semana, de 8:00 a 7:00. En la Unión, estuve allí, y en una botica con otra amiga que se casó y me dijo:

--Andale, dos semanas.

Porque tenían que volver; y ya empezaban a trabajar las esposas, ya empezaban. Tenían que trabajar; de otra manera no podían. Y no pudieron, muchas de las que no trabajaron, ni casa pudieron comprar.

M: ¿Ud. fue una de las primeras mexicanas ya casadas que trabajó?

G: Una de ellas, había otra. Como le digo, yo me casé en el '30. Como en el '28 se había casado otra y también la criticaban, pero ella no tuvo familia nunca. Decía:

--Sí, ándale, sí ve a trabajar.

Eramos nomás dos, allí en la oficina, mexicanas trabajadoras.

M: ¿A Ud. la criticaban?

G: Sí, la familia directa.

M: ¿Qué decía la familia?

G: Que ¿por qué trabajaba, por qué no atendía mi casa? ¿Por qué no tenía familia?

La tradición, la tradición, que siempre ha sido.

M: Y, ¿cómo se sentía Ud.?

G: Pues, no; yo tenía en mi mente algo para el futuro. Yo planeaba algo: Yo trabajo, guardamos dinero; si tenemos nuestra familia, quiero que vayan a la escuela y que vayan al colegio. Fue mi anhelo, que fueran mis hijos al colegio, como fuera. Yo allí cortaba carne después, porque mi esposo se estuvo allí, los dos nos estuvimos en la tienda del '34. Nacieron los cuates el '37, que ya se iban acabando los ahorros, ya se iban acabando. Y luego él empezó a trabajar con Mr. Tom en una zapatería, en la Calle Mills, enfrente del correo. Allí esuvo mucho tiempo hasta que ya vendieron la propiedad allí, quitaron la zapatería, y se fue a La Popular; allí hasta que murió.

M: ¿De modo que muy pocas mexicanas que estaban casadas trabajaban aquí en El Paso?

G: Sí, muy pocas. Pero cuando ya se quisieron ellas casar y a veces los esposos no tenían trabajo (tenían un día nomás), ellas tenían /trabajo/ en la oficina, porque siempre fue el trabajo de mujer, en oficina. Y estaban preparadas en los colegios, en la Internacional y en el Palmore y en la que está allá en la Calle Quinta, ¿cómo se llama? Bueno, anyway, ya empezaron cuando ya vieron.

M: ¿Eran escuelas comerciales?

G: Sí, eran escuelas comerciales.

M: ¿De dónde sacó Ud. la idea de que sus hijos iban a ir al colegio?

G: Porque yo tenía la gran ilusión de haber ido al colegio y no pude. Tuve que salir a trabajar. Y luego pues ya...ya perdí la esperanza. Pues a casarnos, pues ¿qué hacíamos? No había otra cosa.

M: ¿Y de dónde había sacado Ud. la ilusión? ¿Cuando estaba en la high school?

G: En la high school nos decían:

--Esta materia es para los que quieren ir al colegio, y esta materia es para los que quieren ir al commercial course.

Y yo tomé todo el commercial course, porque mi mamá me dijo:

--No, no puedes ir.

Empecé; empecé con inglés, historia, para ver si podía ir al colegio. Pero no. Y me animaba una amiga, que son las Searon. Emilia fue la única que terminó, me parece que dos nomás de todas esa familia. Su mamá era mexicana y su padre de ella era inglés. Y ella me animaba, decía:

--Aquí va a estar el Junior College, aquí en El Paso High, en el cuarto piso.

Dice:

--Ven.

--No puedo.

Me parece que cobraban 40 dólares un semestre, pero no podía juntar los 40. Solamente que hubiera tenido parte trabajo; pero en ese tiempo, no; querían que todo el día. No había que trabajara una parte, excepto de en alguna parte que uno conociera, así como me conocieron a mí, que fui a trabajar de cajera en los sábados y amigas que me recomendaron que trabajara dos semanas mientras que ellas estaban fuera.

M: ¿Cómo pasaron la depresión otros mexicanos que conocía Ud., donde vivía Ud.?

G: Pues muchos se fueron a México, pero pasaron la pena negra por allá y se volvieron.

M: ¿Se volvieron para acá?

G: Se volvieron para acá. Porque se exigía allá que si entraban a la escuela a aprender algo, tenían que saber el idioma español, y no sabían; y éso era, ni español, ni inglés. Era lo más terrible que había, cuando se dieron cuenta. Como mi sobrino político, le dijo mi esposo:

--Si quieres ir al colegio, tienes que acabarlo aquí.

Hicimos toda clase de esfuerzo para que él terminara; él acabó de St. Edwards en St. Louis y luego dijo:

--Pues tengo que especializarme en algo. Voy a ir a México, a la capital.

Bueno, por medio de mi cuñada, tenía ella conocidos en Juárez y sabía con quién se podía él dirigir. Pero éso ya fue el '40, ya cuando Pearl Harbor, '41, que él ya había terminado. Dijo:

--Pues me voy a México.

Y le dijeron que se iba porque no quería servir. Dijo:

--Bueno, soy ciudadano mexicano, a ver qué puedo hacer.

--Eres cobarde.

--Qué le hace, díganme todo lo que quieran. Aquí estuve y aquí cumplí con todo, yo fui buen residente de aquí.

--No, te vas porque eres cobarde, no quieres servir.

Le dijo la que estaba registrando allí.

--Pues serviré yo mejor en otra manera. Ahorita no. Tengo que ir a terminar mis estudios. Si me voy, no los termino.

M: ¿Y se fue para México?

G: Se fue para México y se especializó en internal medicine y cardiología, en lo que está aquí ahora. Después para que le dieran la licencia para aquí, fue a pasar tres años en New York y en Chicago; duros, porque estaba allí bien (y todavía) la discriminación de mexicanos y judíos, que él lo vió. Todavía no era ciudadano americano. Únicamente un judío en no sé cuántos americanos; únicamente uno en quién sabe cuántos estudiantes, únicamente un mexicano.

M: ¿En dónde?

G: En el colegio a donde fue en Chicago; no me recuerdo el nombre.

M: Bueno, dice Ud. que se fue para México a estudiar medicina.

G: Y allá recibió él sus títulos.

M: Recibió sus títulos. ¿Ya era doctor?

G: Ya era; entonces no se quiso quedar allá.

M: No se quiso quedar. ¿Se vino para acá?

G: Se vino para acá. Cuando él terminó, se fue a Chicago. Dijo que era la única parte donde él podía estar para que le dieran a él su título para practicar medicina aquí en Estados Unidos.

M: ¿Y lo dejaron entrar después de que él no había querido servir en el ejército?

G: Sí, porque era ciudadano mexicano. En ese tiempo, si era ciudadano, perfectamente bien; pero si hubiera sido americano y se hubiera ido... Batallaron mucho; mucho batallaron.

M: Entonces él no tuvo ninguna dificultad.

G: Ninguna dificultad.

M: Pero ya al trasladarse para acá y querer practicar medicina, ¿tuvo él que estudiar más?

G: Le exigieron otras materias. Pero él sabía muy bien inglés porque él había terminado su bachelor's degree; lo sacó de St. Edward's. Y aparte del bachelor's degree, sacó pharmacology también.

M: ¿Y él era el único mexicano allí en el grupo que estudiaban?

G: No, ya había muchos. Estaba el Dr. Blanco y no recuerdo cuál otro.

M: Entonces, ¿en dónde era él el único mexicano, que estaba diciendo Ud.?

G: Aquí en el colegio, aquí en el College of Mines, en ese tiempo. Era el único mexicano que estaba en pre-med y terminó él allí de todos modos. Y luego lo mandaron en pre-med a St. Edward's, y él se recibió allá en medicina, pero no le dieron el título de médico. Tenía que estudiar más. Entonces le dijo a las tías:

--Me voy a México. Para mí es más fácil.

Allá entonces tuvo el internal medicine y cardiology. Entonces cuando quiso practicar, no pudo, ¿verdad? El sabía bien; pero le dijeron que tenía que ir a Chicago. Primero a New York a unos estudios, estuvo un año; y luego en Chicago me parece tres o cuatro años. Y no podía, y no podía. Ya se había casado

y la esposa... La pasaron allá, y ella no sabía ni gota de inglés.

M: De modo que muchos problemas.

G: Muchos, muchos.

M: Pero siempre sí terminó.

G: Sí. Cuando le dieron su licencia le dijeron que se fuera a Nuevo México, no había doctores allí. Les dijo:

--No, quiero ir a Texas, quiero ir a Texas.

--Bueno, entonces te damos aquí él de aquí y a ver si en Texas te lo dan.

Y tuvo que ir a Austin y estar me parece seis meses para que le dieran el título; muy difícil. Y es muy buen diagnóstico; no porque es mi sobrino, pero es muy buen médico.

M: ¿Ud. tuvo familiares que se tuvieron que ir a México durante la depresión?

G: No.

M: ¿Pero conocidos, sí?

G: Sí, muchos conocidos, muchos vecinos.

M: ¿Qué recuerda Ud. de ese tiempo? ¿Cómo fue que se fue esa gente?

G: Porque salía en el periódico mexicano que todos los que se querían expatriar, que estaban libres, que México los recibía con sus familias y lo que llevaran. Unos Balderas, estos Duranes; pues no, ya no recuerdo. Uno de ellos era sastre, también se fue; otro era panadero, un cocinero muy bueno, también, que trabajaba aquí con los americanos. Hubo algunos conocidos que se fueron.

M: Durante la depresión, ¿hubo mexicanos que fueron desocupados de sus trabajos para que americanos pudieran tener esos trabajos?

G: Ya no había trabajo de ninguno.

M: ¿Ya no había de ninguno?

G: De ninguno. Y si a caso había, sabían que a los mexicanos les pagaban menos y ocupaban mexicanos forzosamente; porque sabían que les pagaban menos.

M: Por pagarles menos.

G: Por pagarles menos.

M: ¿Y no se quejaban los americanos de éso?

G: Pues no, no había mucha queja; que yo supiera, no. Tal vez, sí, en lo particular allí. Pero que hicieran huelga o que hicieran algo, no recuerdo.

M: De estas familias que se fueron para México y luego volvieron otra vez aquí a El Paso, ¿recuerda Ud. algún ejemplo de una familia, algún caso, que me pudiera contar algo de sus experiencias?

G: Sí recuerdo. Conocimos muy bien a esta familia, él y su esposa. Tenían como seis de familia, y me parece que allá les nació o llevaban a una niñita chiquita. No todos habían nacido aquí. Antes que vinieran a El Paso, habían nacido tres y aquí nacieron dos o tres; y la niña no sé, porque fueron siete los que tuvieron. Y él era peluquero y barbero. Y dijo:

--Pues yo puedo poner un negocio allá.

Creyó él que era muy fácil. Se fue a la capital, que tal vez le ayudaban allá unos amigos que él tenía, pero no pudieron, no pudieron ayudarle con la familia. Una muchacha se casó allá; el otro muchacho vino a casarse aquí a El Paso y se fue allá, y la esposa dijo que no podía vivir allá, que no era como aquí. Como quiera que sea, aquí había poquito más esperanza en cuestión de la economía y conseguir trabajo. El estuvo aquí traduciendo; en ese tiempo todavía no había los "talkies" que les decían, de los movies, y él traducía los tapes y salían abajo en español los tapes. Ud. yo creo nunca lo vio. Por mucho tiempo estuvo, nomás que era un trabajo que era de noche; me parece que de las 6:00 a las 12:00 o 1:00 de la mañana.

M: ¿Eso ya fue después de que volvió, o antes de que se fuera?

G: Poquito antes que se fuera y cuando volvió. Después cuando volvió, por medio de unas personas que conoció él en México (eran de la iglesia, los conoció él),

les dijeron que se fueran a Salt Lake, porque era muy buen traductor. Traducía muy bien, tenía ya esa habilidad y se fue. Todavía está en ese departamento de traducir libros.

M: ¿Cómo se llama?

G: Balderas; Lalo Balderas.

M: Sí, sí, yo sé de él.

G: Y luego estuvo ya muy bien. Entonces se vino ya toda la familia; yo creo que si se estuvo cuatro años, fueron muchos. No aguantaron, se vinieron para acá; y a él le fue muy bien aquí porque entonces ya puso su negocio. Ya del '41 en adelante ya él puso su negocio, muy bien. Ahora de este otro que le digo, del sastre, tenía cuatro; pero a él le fue allá peor porque todavía estaba el Prohibition aquí. No me acuerdo when it was repealed.

M: En el '33.

G: Repealed en el '33?

M: Sí.

G: No, entonces no fue, porque él allá tomó el vicio peor y nos dijo la esposa cuando ya se vino ella para acá (y la dejaron porque los niños nacieron aquí; la dejaron, no tuvo dificultades en volverse ella para acá), él ya estaba muy enfermo y murió porque tomaba mucho y le dañó el hígado; así murió él. Los demás que volvieron, que supe, se fueron a California. Una de las familias, en primer lugar, él no sabía inglés y se enojaba porque le exigían que supiera inglés y era muy desesperado. /Dijo/:

--Yo me voy.

La esposa era de aquí y me parece que llevaban tres niños. Era Abel Gamboa.

No aguantó, se vino para acá, estuvieron en Zaragoza y no. Decía:

--Aquí no me gusta porque los gringos son esto y son el otro.

--Pues, estás aquí, hombre. Pues, trabaja.

Pues, no, la esposa fue la que tuvo que ir a trabajar. Y me parece que los hijos, casi todos se fueron a Colorado porque estaba allá la pizca del betabel, y que pagaban muy bien, y se quedaron allá. El estaba que trabajaba (y todavía trabaja) aquí y trabajaba allá, y no había lugar. Estuvo trabajando en las BBB, pero ya se acabó el trabajo allí y ya no. Ya después ocuparon más jóvenes en las BBB, más jóvenes; ya no eran tan grandes como anteriormente.

M: ¿Ud. en esos tiempos votaba?

G: Sí. Yo me acuerdo cuando voté por Roosevelt, me acuerdo bien. Y me parece que voté por Hoover. No nos decían tanto de los partidos, nomás de las personas. No es como ahora; ahora le hacen a uno que you have to have a choice.

--¿Eres demócrata?

Tenía uno que votar demócrata; y que si no:

--¡Ya chequeaste!

Y que ya esto y que ya lo otro. Pero yo me acuerdo que voté por Eisenhower, por cambio de no sé qué; ya no me acuerdo. Eran los tiempos muy agitados ya para mí, ya con tanta familia y el trabajo y mi esposo enfermo.

M: ¿Cuándo fue la primera vez que votó?

G: La primera vez que voté estaba trabajando en Given Borthers. No recuerdo... ¿Cuándo fue Coolidge? En los veintitantos, y después de Coolidge, fue Wilson, ¿o fue Wilson primero que Coolidge? Primero fue Coolidge, pues me parece que voté por él, pero no recuerdo. Luego Wilson, luego Harding. Pero sí voté por Harding, pero no sé por qué; no recuerdo.

M: ¿En esos tiempos se pagaba el Poll Tax?

G: Sí se pagaba el Poll Tax.

M: ¿Qué opinaba Ud.? ¿Qué pensaba del Poll Tax?

G: Nada; teníamos que pagarlo y lo pagábamos sin pensar nada.

M: ¿En esos tiempos no votaba mucha gente mexicana?

G: No. Era decidia más bien, pura decidia. Votaban más los hombres que las mujeres. Y si los hombres tenían algún conocido que decían:

--Pues, a ver, lleva a tu mujer también a que vote por _____
(él que fuera).

Y le ponía en un papel.

--Mira, por estos vas a votar.

Los llevaba allá donde estaba poniendo allí, porque teníamos que escribir, y luego lo doblábamos y lo poníamos en una cajita. Eran cajitas las que poníamos. En muchas partes no dejaban que llevaran nada; tenía que ser de memoria. Y se peleaban.

M: ¿Sí?

G: Sí, sí, se peleaban allá afuera y todo. Pero al fin:

--Bueno, déjala pues.

--Pues yo no sé.

--Yo no sé inglés pero soy nacida aquí.

Y llevaban el acta. Pues, había nacido aquí y tenía que votar. Llevaban papeles de esos chiquitos. Pero era afuera donde votaban; no estaba nada escondido, nada.

M: Así es que sabía la gente por quién estaba votando la persona.

G: Sí, sí sabían.

M: Porque estaba así abierto.

G: Abierto, sí. Allí votaban republicanos juntos y demócratas; no había nada, no había separado.

M: ¿Qué pensaba Ud. del sistema político en ese tiempo?

G: Nada. En ese tiempo estábamos todos muy apurados en hacer por la vida, por trabajar y adquirir lo que se pudiera adquirir. Y si tenía uno una esperanza de comprar casa, a ver si con el tiempo compraba uno un pedacito de tierra,

cuando menos. Pero no; no se podía.

M: ¿En ese tiempo había líderes mexicanos aquí que fueron elegidos a puestos políticos?

G: Sí hubo; muy buenos, pero ya fueron después comprados. Estaban los Escajeda, eran los hermanos Escajeda. /Uno/ llegó a ser City Auditor, José Antonio Escajeda, que era tío de mi cuñado.

Fin de primera parte

(Cinta No. 2 de la entrevista con la Sra. Ramona González, 29 de mayo de 1976.)

M: Bueno, Sra. González, estábamos hablando de los líderes mexicanos aquí en el sistema político local, y me había dicho de unos hermanos Escajeda.

G: Antes de ellos, antes de José Antonio Escajeda, estaban los Alderete. Era unos de los leaders mexicanos, que más bien no era leader, era nomás político. Estaba allí por el puesto, le pagaban. Y era Notario Público más que otra cosa, y estaba haciendo el negocio allí--escribía cartas. Pero que hiciera algo por los mexicanos, no.

M: ¿Por qué no?

G: No sé por qué. Había uno que vivía para acá para el norte, me parece que se llamaba Don Félix Martínez. ¿Ha oído de él?

M: Sí, sí.

G: Y él era mexicano. No sé qué puesto tendría, pero según oía yo a mi mamá y a mis hermanas decir que era persona muy fina y siempre iban con él y él los ayudaba o los mandaba con quién fueran. Abogados mexicanos en ese tiempo, no recuerdo. El que conocí yo mejor, porque oía a la familia y eran familiares de mi cuñado, el tío, era José Antonio Escajeda. El hijo fue vice president o presidente de El Paso National Bank en ese tiempo, cuando empezaba ese banco. Pero murió él pronto, murió del corazón. El fue veterano de la primera guerra mundial. Se llamaba José Antonio Escajeda.

M: ¿Y fue vicepresidente de ese banco?

G: Sí.

M: ¿Era una gran excepción?

G: Sí, ¿cómo no? Era uno de los primeros, se puede decir el primero que se oía. No sé yo qué sería ese Sr. Martínez; ha de haber tenido él un puesto, pero nunca supe. No político, no; pero persona que ayudaba a los mexicanos.

M: ¿Tenía mucha influencia?

G: Sí, tenía mucha influencia con los mexicanos. Y buena, buena influencia.

M: ¿Cuándo recuerda Ud. que empezaron los mexicanos a participar más en el sistema político aquí de El Paso? ¿Cuándo empezó éso de que hubieran más candidatos y que más de ellos fueran elegidos?

G: Pues era la cuestión de que los mexicanos no votaban por ellos, no querían votar por los mexicanos. Siempre votaron por los americanos.

M: ¿Por qué razón?

G: Porque decían que qué iba a saber éste de política, que estaba muy joven y que tenía otro trabajo. Siempre asociamos que tal vez la política se estudiaba o algo, porque si estudiaban para otra cosa, pues no podían ser políticos. At least that was the impression we had. Hasta que al fin mi esposo dijo:

--Deberíamos de votar por este mexicano, deberíamos de votar. Qué le hace que no salgan, pero que se den a conocer, políticamente que sepan. Pero no recuerdo yo; si Ud. me recuerda de alguien, si tiene en su lista a alguien...

M: Pues, Raymond Telles, cuando fue elegido.

G: No, pero él ya fue últimamente, que fue una "revolución mexicana" aquí. Nos propusimos todos los mexicanos a votar por él, y salió.

M: ¿Fue una revolución, dice Ud.?

G: Una revolución política.

M: En qué sentido?

G: En el sentido de que nos juntamos todos, el block mexicano, todos por Raymond Telles, todos. El se ganó la simpatía también de los mexicanos, era muy amable con los mexicanos. Y cuando supieron que era todo éso, me lo sacaron de aquí, lo llevaron y ya no nos lo dejaron aquí en El Paso. Pero votamos todos. En donde quiera decían:

--Voten por Raymond Telles. Voten por Telles.

Y votamos. Si así nos propusiéramos en otras veces, lo hacíamos.

M: ¿Ud. participó activamente en esa campaña?

G: En la tienda que estaba yo, sí; los animaba a todos por Ramón Telles. Decían:

--Sí, sí. Ya tenemos allí todos los compadres y los otros compadres de los otros compadres. Vamos a votar por él.

No sé qué fue lo que pasó, no entiendo, porque no conocíamos nada de él, únicamente lo que él habló. Me parece que fue al Liberty Hall, y pues lo poquito que hablaba por radio y así; pero personalmente no lo conocíamos. Únicamente que era de buenas familias y tenía otro hermano y la familia de él eran buenas personas, nomás. Pero que lo conociéramos, no; políticamente era desconocido. Ya ni me acuerdo quién era el opponent, el contrario. No me recuerdo, y we didn't want to know about him, either. Porque así somos los mexicanos. Cuando nos proponemos, nos proponemos, por la causa.

M: Por la causa. Pero casi siempre ha estado el control político en las manos de los americanos aquí en El Paso.

G: Siempre, toda la vida. Y el comercio por los judíos. Desde que mi mamá nos contaba, los judíos fueron los que establecieron las tiendas de almacenes de ropa y de comestibles y todo.

M: ¿Cómo se sentía la gente mexicana hacia los judíos que controlaban ese negocio?

G: Nada, porque... Bueno, yo nací aquí, pero como mi mamá decía:

--Bueno, tenemos que aceptar todo lo que tenga aquí Estados Unidos. Si nos ponen judíos, chinos...

Porque los chinos tenían la comida, los restaurantes allí en la South El Paso, Oregon, y todas esas partes. Eran de puros chinos.

M: ¿Por qué el mexicano no tenía negocios?

G: En primer lugar, que siempre tuvo la estigma de que era pico y pala el trabajo del mexicano, que era peón (y todavía, en muchas partes). Y por muchos años

se aceptó que el mexicano, el único trabajo que podía hacer era pico y pala (era lo que trabajaban), o la agricultura, a escardar. De Valverde para allá, había sembrados muchos, pero eran puros mexicanos los que estaban en la escarda.

M: ¿Había resentimiento en la comunidad mexicana hacia los judíos?

G: No, aquí no. De este lado que yo supiera, no. El resentimiento empezó con la guerra segunda. Allá empezaron a cambiar de ideas mundialmente, que ya empezaban a oír:

--En México hay hombres de negocios. Ya no están en manos de extranjeros, ya están en manos de mexicanos. Ya son profesionistas y todo. Pues, ¿qué pasa aquí?

Era cuando empecé a ver de veras, y ya empezamos a abrir los ojos, que los hijos podrían ser, los jóvenes podían hacer algo. Empezaron las mujeres por maestras, fueron las primeras. Por la depresión muchas no las quisieron ocupar aquí porque eran mexicanas. En éso sí le dieron la preferencia a las americanas.

M: ¿En trabajos de enseñar?

G: De enseñar. En enseñar.

M: ¿Había mexicanas que hicieron solicitudes?

G: Sí, ¿cómo no? Mis amigas, Rebeca Treviño, Teresa Sánchez, y otra muchacha, Berta no sé de qué, se tuvieron que ir a México, a Guadalajara. Y en una compañía minera las ocuparon.

M: ¿Y tenían títulos esas muchachas?

G: Tenían título.

M: ¿De aquí?

G: De aquí, de California traía su título de Pomona College, Rebeca Treviño, capacitada de que Ud. estaba hablando en inglés y ella le estaba traduciendo en español, del fino español. Ella era sobrina de este Carrasco que estuvo a cargo de la escuela que estaba allí en la Río Grande en ese tiempo. Era trade school,

la Tech; pero antes no era Tech. Allí estuvo él de Director. Ahora que me acuerdo, fue uno de los primeros, pero él tenía la ayuda... Si queríamos nosotros algo, teníamos que tener la ayuda de una iglesia. El era metodista y por medio de la iglesia, de la influencia, como le decían, el "pull"...

Decían:

--Tenemos que tener "pull".

A él le dieron el Director de la Tech, El Paso Tech, por muchos años. Rebeca Treviño, mi amiga, era sobrina política; ella era sobrina de la esposa, la esposa era hermana de la Sra. Treviño. Era uno de los mejores colegios en ese tiempo y también me quiso llevar, y no me dejó mi mamá.

--No, muchachas solas no pueden ir.

--Pues, mire mamá, ella se va sola.

--Que se vaya.

Sería unos dos años mayor que yo. Hace tres años que murió, y murió también Teresa, hace tres años. Y no sé de Berta; yo creo se quedó por allá en California.

M: ¿De modo que ellas vinieron aquí y hicieron su solicitud?

G: Aquí estaban, aquí vivían. No sé en qué parte nació Rebeca. No sé si vendrían de México; tal vez sí, no sé.

M: Quizás eran ciudadanas de México y no eran ciudadanas de los Estados Unidos.

G: No, sí fueron. Para hacer los estudios en Pomona College se tuvo que hacer ella ciudadana, pero ya se había hecho ciudadana ella; porque le decía el tío y mucho antes, mucho antes de que fue aquí a El Paso High. Porque aquí terminamos, en El Paso High; que le contaba yo a Ud. que fuimos contadas las que graduamos.

M: ¿Qué razón les dieron para no ocuparlas?

G: Nomás que no tenían trabajo para ellas; pero sí se dieron cuenta que porque eran mexicanas. A todas las mexicanas no les dieron.

M: ¿Cómo se dieron cuenta?

G: Porque había otras que fueron a hacer la solicitud; yo no sabía quiénes.

M: ¿Eran americanas?

G: Eran mexicanas, y las otras hallaron trabajo. Aún ésta que le digo, Emily Herron, a ella le dieron trabajo y otras, Bertha Houser; era mamá mexicana y papá americano, más bien alemán. Y le dieron trabajo hasta que se retiró hace poco, que vi en el periódico que se había retirado. Hace poco, hace unos dos años; se llamaba Bertha Houser.

M: ¿Así es que había mucha discriminación contra los mexicanos?

G: Sí había, pero no entendíamos que era discriminación; nomás:

--No nos quieren. No quieren al mexicano.

Entonces no se usaba mucho esa palabra, hasta después. Discriminación fue cuando vino mi sobrino de allá de Chicago y dijo:

--Hay mucha discriminación.

--¿Y qué es discriminación?

Entonces ya supimos; entonces sí supimos de la mera buena.

M: ¿Por qué le dijo su sobrino que había discriminación?

G: Porque no lo aceptaban. Le daban otro estudio y terminaba y ya había pasado bien sus calificaciones; buenas, iguales que las otras de algunos judíos, iguales que otros americanos. Y no los aceptaban por cualesquier cosa.

M: Quiero hacerle una pregunta acerca de algo que pasó aquí en El Paso durante la depresión. Yo leí en los periódicos en 1931 que había muchas dificultades en el puente. En algunas ocasiones querían cerrar el puente.

G: Lo cerraron. A las 12:00 de la noche lo cerraban y allá se quedaban muchas gentes.

M: ¿Qué recuerda Ud. de ese tiempo?

G: Pues que no nos fuéramos a estar, si acaso íbamos, que no se nos pasara el

tiempo. Y se quedaban cantidad porque salieron los retratos en los periódicos y oía yo uno que otro vecino que decía:

--No pasamos, nos quedamos allá.

Cerraban las puertas. Y muchos tenían por donde pasar y se iban por un puente que había allá viejo. Como sea, pasaban por allá y otros por Zaragoza. Pero este puente de aquí lo cerraban, y los hacían que fueran hasta otra parte.

M: Hubo una ocasión donde no querían los americanos dejar pasar a mexicanos que vivían en Juárez que venían a trabajar aquí, porque habían muchas quejas por parte de las uniones. Decían que muchos mexicanos de Juárez venían a trabajar aquí y a tomar esos trabajos. Entonces no dejaban pasar a los mexicanos y a consecuencia de éso hubo represalia en Juárez.

G: Con los taxistas. Se pusieron allí todos los taxis y no dejaron pasar a nadie en ésta, en Zaragoza, y en no sé cuál otra parte, para que no pasaran; y no pasaron.

M: ¿Cuándo fue éso?

G: No recuerdo.

M: ¿En esos años de la depresión?

G: Pues no me acuerdo bien, pero fue en esa temporada, más o menos en el curso de 10 años, del '30 al '40 más o menos. Sí hubo muchas, pero ya había sindicatos allá en México y ya entonces empezaron a hacer los sindicatos algo allí en Juárez. Sí les hacían algo aquí, pues allá también. Dejaban pasar todo, pero ya después:

--Aquí no van a pasar pollos.

--No van a pasar esto, no van a pasar.

Entonces allá empezaron a decir que no iban a dejar pasar para allá ciertas cosas. Un muchacho que nosotros llevamos de aquí de Juárez (íbamos nosotros para Torreón, pues ya fue en el '49 me parece, más o menos) iba muy enojado porque

no lo dejaron pasar a él partes de bicicleta para México. Y estaba él joven, estaba él yendo a un colegio. Le dije:

--¿Por qué no se juntan Uds. y hacen una fábrica de bicicletas?

--Pues, no podemos.

--Pues Uds. tienen todo el metal, tienen todo allá. De allá sacan el metal para traer acá para hacer bicicletas. ¿Por qué no lo hacen?

Porque no tenían la técnica nomás. ¿Y dónde la tienen ahorita hasta el presente? ¿De dónde llevan todo?, maquinarias y todo para México, y yo me imagino que para Sur América también. Y el mexicano, a labrar la tierra, a trabajar en las minas, a meterse abajo a regar y a todo éso. Parece que tenemos una maldición todavía. No podemos salir y enderezarnos la cabeza.

M: Así parece muchas veces.

G: Así parece. Aún todavía los que estamos aquí no podemos salir de esa...no sé qué será, de esa obscuridad, de esa ignorancia.

M: No sé si ya hablamos de esto, un incidente que pasó en 1916, de la cárcel. ¿Qué recuerda Ud. de ese incidente de la cárcel?

G: Eso fue en 1916. Nosotros vivíamos...ya nos habíamos ido para la addition de Lincoln Park, pero mis hermanos trabajaban aquí, y ellos nos contaron porque ellos vieron todo. Luego otra tía (no mía, sino de mis primas por el lado del padre de ellas, las mamás eran hermanas), ella trabajaba aquí en el centro y ella nos contó lo que había visto. Y muchos que trabajaban en el centro, todos los que vivían allá trabajaban en el centro y nos contaron lo que había pasado. (Yo tengo un cuentito de Villa de éso también.) Mi hermano dijo:

--A los prisioneros mexicanos que van allí los lavan con gasolina.

Y se desmintieron ellos que no lavaban con gasolina--sí los lavaban con gasolina; que nomás les untaban, les vaciaban la gasolina aquí, les peinaban para que no llevaran piojo, todo el cuerpo con una esponja los lavaban. Y allí empezó el

incendio.

M: Bueno, ¿y a los americanos no los lavaban con gasolina, o también?

G: Pues si no los ponían en la cárcel. Ellos ponían su fianza, pagaban lo que fuera, y no iban a la cárcel.

M: Pero en esa ocasión también murieron americanos.

G: Pues, muy pocos.

M: ¿La mayoría eran mexicanos?

G: Mexicanos. Se quedaron prendidos allí, según dicen, en las bars. No pudieron salir, no podían. Y a dónde iban a ir los jailers allá que estaba todo... Salían corriendo y dejaron a todo allí y no les pudieron abrir.

M: ¿Cómo se sentía la comunidad mexicana?

G: Pues éso le achacamos que Pancho Villa fue y atacó Columbus, Nuevo México, aunque dicen que no; pero sí fue. Nada menos, alguien que vino de allá por Nuevo México el otro día dice:

--Fue Pancho Villa, fue Pancho Villa.

M: ¿Crée Ud. que fue represalia?

G: De los mexicanos con los americanos.

M: Ah, sí, porque el incendio ese pasó antes de que Pancho Villa fuera a Columbus. ¿Y se pensaba aquí que era represalia entonces?

G: Todos lo dijimos, en el momento; en el momento, dijimos todos. Y dijeron que era Pancho Villa. Los de Nuevo México dijeron que era Pancho Villa, muchos de Nuevo México.

M: Pancho Villa invadió Columbus en marzo, pero en enero mataron a unos ingenieros americanos allá en Santa Isabel. ¿Qué recuerda de ese incidente?

G: Yo nada más oí, pero no sé nada; para qué le voy a decir.

M: ¿No oyó algo acerca de unos americanos que se juntaron aquí en El Paso y fueron a la comunidad mexicana a tratar de echar a los mexicanos a México por venganza

de ese acto contra los ingenieros?

G: ¿De qué parte? ¿Sería esa comunidad aquí en El Paso?

M: Sí.

G: No recuerdo. ¿No hay nada en los periódicos? No ha visto?

M: Sí. Sí leí unos artículos acerca de eso.

G: En los mexicanos, a ver qué dice.

M: Yo leí en El Paso Times, El Paso Herald Post.

G: El Paso Times no dice nada de los mexicanos; El Paso Herald, sí. En aquel tiempo todavía no era El Continental, había otro periódico, El Mexicano.

M: Pero, ¿dónde estará?

G: Pues no, ya esas estadísticas, solamente que sean aquí en el colegio. ¿No hay nada?

M: No, esos periódicos estarán por allí pero no los he encontrado yo.

G: ¿Y en la biblioteca de Juárez, ya preguntó?

M: Pues he estado allá y no he encontrado.

G: ¿How about las estadísticas de la iglesia? A ver si tienen algo.

M: Pues quizás, pero quién sabe.

G: Mire, Estela Portillo de Trambley, ella compró muchos libros de una parte de un pueblo o village de allí de entre Chihuahua y no sé dónde, Villa Ahumada y Chihuahua, no sé qué; pero eran de la iglesia. Quién sabe si tendrían allí historias. Yo le voy a preguntar a una amiga. ¿Qué más pudiera decirle?

M: Piénsese un poquito, a ver si conoce a alguien.

G: ¿En mil novecientos qué?

M: Fue el '16, en enero, de los ingenieros en Santa Isabel que fueron muertos. Ya que mencionó la iglesia, quiero hacerle preguntas acerca de la iglesia Mormona. ¿Cuándo se volvió miembro Ud. de la iglesia Mormona?

G: Tenía yo como 15 años, en 1920; a fines, en diciembre del '20.

M: ¿Ud. fue la primera en su familia?

G: No, mi mamá y mi hermana. A mí me anduvieron consiguiendo hasta que al fin me caí en la trampa. Primero mi mamá y mi hermana, y luego yo. Y hace unos 20 años mi otra hermana que murió, y hará unos 10 años esta hermana que está aquí conmigo, que vive aquí conmigo. Ella ya es ancianita, ya anda sobre los 90.

M: ¿Desde ese tiempo Ud. ha estado activamente en la iglesia?

G: Sí.

M: Y durante todo ese tiempo, ¿cómo han sido las relaciones entre los mormones mexicanos y los mormones americanos?

G: Eran muy buenas al principio; nos criamos en muy buen ambiente al principio. Ya la segunda generación de estos, ya no. Pudiera decir hasta como el 1950; ya mi esposo fue él que notó. El se bautizó me parece que en el '55, más o menos (no me acuerdo, allí tengo las actas). Y él notaba muchas cosas y las decía, pero le decían que mejor no dijera nada, decía el obispo.

M: ¿Qué es lo que notaba?

G: Notaba que en las conferencias que había, no había mexicanos que hablaran. Y cuando ya le dijo, entonces el hermano Balderas era él que empezaba, pero muy poco, porque él fue muy buen predicador, muy buen miembro. Conoció muy bien a fondo la doctrina, que sus hijos no la conocen a fondo, excepto una hija (y ella murió hace unos seis, siete meses), porque estuvo más años con él. Tal vez él le predicaba y tenía ella muy buen memoria. Ella sufrió de epilepsia, pero de todos modos entendía muy bien la doctrina, Lola, muy bien. Los otros sí la entienden, pero cerrado, no abierto. Porque yo siempre hacía preguntas:

--Bueno, pues, ¿por qué?

--¿Para qué haces esas preguntas?

--Pues yo quiero saber.

--You're not supposed to question.

M: ¿Quién decía éso?

G: Pues el obispo, pues me decía más o menos:

--Pues, no hermana. Esas cosas, así son. No sabemos. Son misterios.

Yo me acuerdo muy bien, éso fue ya cuando la guerra en Korea.

M: En los '50s.

G: Sí. Fue cuando preguntaba yo:

--¿Por qué esto?

--No, pues se tiene que aceptar la doctrina así como es.

--Pues, no; a mí no me van a decir que Dios necesitaba un niño porque lo necesitaba, por éso se murió en esa situación. ¿Cómo?

--No, pues no podemos.

Y no había explicación. Y buscaba yo un libro. Nomás en los libros de la iglesia se aceptaba lo que había de la doctrina. Pues, no, no hay en estos libros del Mormón, El Gran Precio, Quince Convenio, y los libros que escribían las autoridades; no hay nada. Decía yo:

--Pues yo voy a ver dónde saco.

Y me fui con los ateos, porque no sabía a dónde. Pues, no; también ellos tenían la misma pregunta. Pero no había la contestación que buscaba yo. Al fin mi yerno me explicó. Hace 20 años que se casaron y anduvieron aquí hasta que él sacó su título y hasta que Norma también recibió el primero, y luego se fue a Austin y allá recibió el resto de los que recibió. Bueno, ya cuando estuvieron tiempo y todo, yo dije:

--¿Por qué esto? ¿Por qué es que dicen que cuando una persona se muere, Dios lo necesita. Está bien, ya uno viejo y todo, que lo necesite. Pero una criatura, uno que asesina a otro, a esa persona ¿cómo la necesita Dios asesinado?, todo su cuerpo deshecho, quemado, lo que le haya hecho,

o un niño que un carro lo atravieza y queda en pedazos. ¿Cómo? Pues aunque I question His procedure, or whatever it is, ¿por qué?

Me dice Rudy:

--No. Ponemos a veces, como dice el dicho: -Debemos de buscar otras causas que no sean las de Dios.- Bueno, así Dios lo quiere, así lo manda Dios. Pues lo que Dios nos mande, siempre aceptamos. Vivimos en un mundo de leyes; y esas leyes, aquí nos regimos por leyes.

Le agradezco tanto que ya después era muy claro, y nadie podían decirnos que eran de leyes. Aún nuestro cuerpo tiene sus leyes dentro de sí. Decía:

--Aquí vivimos, y si ponemos la mano en la lumbre, pues nos tiene que quemar. Y allí va otro dicho: -Palo dado ni Dios lo quita.-

Y así, ¿verdad? Pero no ha habido ahora mucha...

M: Ha habido mucha división entre los mexicanos y los americanos, ¿no crée Ud.?

G: Sí, pues lo que nos pasó allí en el Séptimo Barrio, se deshizo porque se deshizo sin haber ningún... Se deshizo un barrio que crecía, un barrio de jóvenes que estaba muy bien. Unicamente fue el pretexto que los que estuvimos aquí, no nos dejaba el obispo absolutamente decir nada. A mí me dijo, lo último ya que me acuerdo:

--Aquí está este texto y Ud. va a enseñar como dice allí.

--No, éso no es enseñar. Cualesquier muchacho, muchacha o adulto puede coger ese texto y leerlo; es lo que yo voy a hacer. ¿Qué voy a hacer? ¿Qué no podré yo decirles...?

--No. Tiene que enseñar exactito, como dice el texto.

--No, yo no soy así. No puedo. Me dispensas, pero no.

Fue Gilberto, que era el consejero, y me dijo:

--¿Por qué no?

--No puedo; es muy estrecho el camino. ¿Por qué no les puedo enseñar a

esta gente que necesita poquito más? Yo no voy a decir nada contra la doctrina, únicamente otra manera de enseñarse.

--Tiene que hacerlo como dice allí el texto.

Y luego dije:

--Mira, aquí está uno. Allí está la viuda fulana, la viuda sutana, la viuda mangana; el adulto fulano que está casado y él es truck driver; otro que es descargador de leña y de madera; aquí está otra hermana que tiene familia. Pero ninguna tiene un puesto de algo que cuente, que siquiera le recompense toda la vida que ha estado aquí. ¿Cómo me vas a decir que yo enseñe esta lección? ¿Cómo, Gilberto?

--Pues, así lo mandan.

--A mí no me interesa quién lo mande; esto no va con eso. Prefiero enseñar la doctrina como esté escrita que esto. Yo no les puedo enseñar.

Y no. Vino el obispo y habló conmigo, Willie. Le dije:

--No. Me dispensas.

M: ¿Y por qué estaban tan rígidos ellos?

G: El empezó así, porque ya empezaban a reclamar y a decir los mexicanos.

M: ¿Era americano él?

G: No, mexicano; nieto del hermano Balderas.

M: ¿Y ya empezaban a reclamar los mexicanos?

G: Ya empezaban a reclamar.

M: ¿Qué reclamaban?

G: Reclamaban que ya estaba el Estaca, ya era Estaca. En la Estaca hay leaders. Yo estaba en la Sociedad de Socorro y trabajaba también en la Mutua.

--¿Por qué no hay leaders? Que enseñen ellos. Pueden enseñar muy bien. ¿Por qué no hay?

--No, porque ellos tienen inspiración.

--Pero, nosotros, aquí hay muy buenos allí, algunos, ya.

--No, los que ellos ponen, éstos tienen que ser.

Y teníamos que aceptar.

--Uds. tienen que aceptar lo que dice el presidente de la Estaca.

Pues, sí, sí los aceptábamos. Había unas personas muy buenas, que no querían, pero decían:

--Así dicen, y tenemos que hacerlo.

En las conferencias, en éso se fijó mi esposo:

--¿Cuántos mexicanos hay?

El se lo dijo al presidente:

--Bueno, ¿por qué no hay quién hable allí, mexicanos? ¿Qué es éso de traducir? Se pierde allí mucho el espíritu. ¿Qué no habrá alguien mexicano que dé un discurso, un sermón?

No dijeron nada.

--A ver.

Fíjese cuántos obispos hay, que ya no tienen puesto; quiero decir, ya no son obispos. Está Manuel González, Jr., está Rodolfo Hernández (mi yerno), está Moroni Flores, Roberto Flores, Elías Flores, está Willie Balderas, está Guillermo (el papá), y él que está ahorita, Jaime; ocho obispos, ocho. ¿De ninguno de éstos pueden escoger cada tres meses que vaya a dar un sermón?

M: ¿Cuál porcentaje de los mormones de aquí, diría Ud., son mexicanos?

G: Hay, pero nomás en papel. El Séptimo Barrio, vendrán unas 15, 20 familias ya, cuando había quién sabe cuántas; había 50 o no sé cuántas. Dicen:

--No vamos, no vamos, porque nos quitaron la capilla.

No han vuelto, no han vuelto. Y aquí estamos tan amontonados que ya no se puede hacer nada. El obispo no puede dar el ancho. Ya no se puede, porque tenemos muchos, se llena allí. Debe de ser de lo más 500; activos y inactivos, debe estar el número de 500. Hemos allí...500 activos y inactivos, ya sea en una

cosa o en otra.

M: ¿En ese Barrio?

G: En ese Barrio.

M: ¿En toda la Estaca no sabe Ud. qué porcentaje son mexicanos?

G: Pues eran siempre el Tercero, y hay uno que otro en los otros barrios; muy pocos. No puedo saber, pero le puedo yo decir la siguiente vez, porque nos dan papeles que dicen los porcentajes de los que van y los que faltan, los números de las que son familias mexicanas en el Barrio Tercero, y él que había, el Séptimo. El Séptimo tenía muchas, nomás nos lo deshicieron y no nos dejaron hacer la capilla; y hasta estaban los planes. Llegaron allí como el Gestapo, hasta yo les hice unos versos. Cómo aquí el domingo en la tarde:

--Aquí donde esté el obispo, aquí entregue toda la caja, con todos los libros y todo. Aquí entreguen todo.

Todo fueron entregando.

M: ¿Quién llegó?

G: Los consejeros, y uno de los leaders del quorum de los elders, que fue uno de ellos _____, y algunos otros.

M: ¿Cuándo se deshizo el Barrio?

G: No nos avisaron.

--Ahorita, aquí se cerró, aquí ya no van a tener más juntas.

Entonces esa noche hubo una junta allí, que todos los que quisieran ir al Tercer Barrio. Se llenó toditito, estaba hasta atrás, lleno todo. Queríamos saber por qué. Y escribimos cartas a Salt Lake, y que:

--Pues nos cortan el cuello.

--Pues, que nos lo corten.

Cortaron a Rudy, cortaron a Moroni Flores; leaders, buenos hombres; a este otro, a Roberto, que era el obispo, y a Felix Valenzuela.

M: ¿Cuál era el asunto?

G: El asunto fue éste: Habían comprado el terreno para fincar la capilla. Trabajaron; yo los vi a esos Flores, a todas esas familias, allí en la noche en esas conferencias, vendiendo cepillos para los dientes, vendiendo peines, vendiendo dulces, teniendo cenas--toda clase de actividad. Se pagó el terreno y se tenía que tener so much para fincar la capilla. Había \$26,000 dólares ya. Ya les habían dicho que ya empezaran con los planes. Estuvo aquí uno de Salt Lake que dijo que ya estaba bueno que empezaran con los planes. Me parece que el hermano de Anda (él fue uno de los consejeros del obispado), empezó él a hacer los planes, porque era lo que hacía, trabajaba en blueprints. Y de repente...

El primero que dieron, le dijeron a Roberto que porque él nos había admitido a nosotros, perteneciendo nosotros al Tercer Barrio, habernos ido al Séptimo.

M: ¿Y por qué se fueron?

G: Porque no quisimos estar aquí, ya fue imposible estar aquí.

M: ¿Qué es lo que pasaba en el Tercer Barrio?

G: Pues no dejaban nada. No dejaban que nadie predicara, únicamente lo que él decía. Y el mismo... Pues, se tenía que sentir ese feeling que había, el feeling de, ¿cómo dijera?, de nosotros de agresivos y tal vez ellos también, ¿verdad? Porque nosotros reclamábamos ciertas cosas: ¿Por qué no se nos enseñan ciertas cosas? ¿Por qué a los jóvenes no se les enseña algo? Y se juntaron todos los jóvenes y fueron con el Presidente una tarde.

M: ¿Qué clase de cosas querían que se les enseñara?

G: Mire, habían dicho en la Estaca que nosotros deberíamos de seguir ciegamente lo que dijera el obispo. Y se juntaron estos jóvenes y fueron. (Rudy, no; no estaban aquí, estaban en Austin.) Se juntaron; y todos están ahorita en la iglesia, todos esos jóvenes. Y le preguntaron al presidente Turley que qué

pasaba, que no los enseñaba, que quería a fuerza imponer más bien su voluntad; no era el programa de la iglesia, que fuera la voluntad del obispo. Le dijo uno de los muchachos:

--Y éso no vamos a seguir.

--Pues deben de seguir ciegamente.

No hay tal cosa como seguir ciegamente, no. El ciego, cuando va ciego guiando a otro, caen los dos en el pozo. Pues al fin se aplacó de cierta manera, pero no estaban agusto los jóvenes. Y pues andaban acá:

--Y pues, ¿por qué no nos deja tener una fiesta?

--Debe de ser de ésta y ésta y ésta manera. Uds. no pueden hacer nada. El tenía que hacerlo. Había una cena de la Sociedad de Socorro; porque yo trabajé a fuerzas de secretaria...

--Quiero mi relevo.

Trabajé me parece que un año y medio más.

--Mi relevo y mi relevo.

Me dijo:

--La Sociedad de Socorro va a hacer una comida, y esta clase de comida se va a hacer.

Le decía:

--Hermano, ¿qué no está aquí esta señora? Mire, ya es abuela, ella puede hacerse cargo muy bien.

Pues yo también, tantos años que trabajamos en la Sociedad de Socorro, y la otra presidente que estaba a cargo allí, muy competente.

--¿Por qué no nos deja?

--Va a hacer lo que yo les digo, porque yo estoy inspirado que éso se debe de hacer.

¿Pues qué hacíamos? Pues teníamos que hacerlo. Y así fue ya tanto, tanto, que:

--Yo me voy al Séptimo.

Se salieron como seis, siete familias. Se fueron allá.

(Continuación de la entrevista, el día 10 de julio de 1976.)

M: Sra. González, continuamos esta entrevista con el tema que estuvimos platicando la vez pasada. ¿Cómo fue su conversión a la iglesia Mormona?

G: Tendría yo unos 14 o 15 años cuando fueron los misioneros a mi casa. No los quería yo oír, no sé por cual razón; no estaba interesada. Mi madre y mi hermanita (la más chica) me dijeron:

--Ven a oír lo que dicen los misioneros.

--Pero, pues, ¿qué pueden decir?

Mi mamá decía que la biblia no nos la dejaban en la iglesia católica leerla, porque no la entendíamos y no podíamos saber nada.

--¿Qué nos vienen a decir ellos de la biblia?

Dice:

--No, traen un libro de Mormón.

Bueno, ya en ese año entré yo a El Paso High School y estaba estudiando Ancient History. Primeramente habló la maestra poco de los indios de aquí y algo así de muy antiguo, y yo le pregunté a mi mamá de dónde venían los indios de aquí. Y dice:

--Pues ven a oír lo que dice el hermano Balderas.

Que los indios de aquí de México...ella dijo de México o los indios de aquí de América, no sé; pero yo entendí que los de México, porque eran los únicos que éramos indios, yo creo. Luego el hermano Balderas me estuvo hablando de Lehi, del libro Mormón, Lehi y los hijos, y como vinieron ellos del viejo mundo. A mí me interesó mucho y fue cuando dijo:

--Tú, José, tómame un palo y escribe en él...

Ya ni me acuerdo, está en Ezequiel...

--A tus compañeros. Y luego tú tómame otro palo y escribe en él a Judá.

Y así fue como ya empecé yo a interesarme y ya fue cuando fui yo a la iglesia. Pero yo no me bautizé luego. Mi mamá y mi hermana sí se bautizaron como seis meses antes y yo después. El hermando Balderas, José Apolinar Balderas, fue nuestro misionero, él y otro americano (no me acuerdo cómo se llamaba), muy buenas personas. Y yo, casi todo lo que aprendí al principio, fue por mi maestro el hermano Apolinar Balderas; todo, puedo decir, todo mi principio, mi base o fundación, él fue mi maestro.

M: ¿En esos tiempos andaban misioneros americanos jóvenes?

G: Sí. En las casas así como ahora.

M: ¿Igualmente?

G: Igualmente.

M: Y, ¿andaban muy activos en la comunidad mexicana?

G: Muy activos, excepto de que ahora no son tan activos en predicar, sino en asociarse más. Por muchos años yo creí que el misionero que venía a enseñarnos a la casa sabía todo, todo, de todo de doctrina y de todo de la religión mormona; y ya después no, ya me fui desilusionando, ya no. Ahora ya vienen muy jóvenes y no están tan diestros en la doctrina como estaban. Parece que ahora los miembros que han crecido, será la segunda generación, aún saben más que los misioneros que vienen. No sé por qué es eso.

M: Están muy jóvenes.

G: Yo creo.

M: Han estudiado poco tiempo.

G: Y también no estaban tan indoctrinados como los viejos. No tenían otras cosas

que hacer y estaban más... Así nosotros también en la iglesia; el domingo en la mañana, el domingo en la noche, entre semana a unos cultos que les decían cottage meetings, allí íbamos, porque no teníamos otra cosa que hacer. Nos juntábamos dos o tres muchachas y nos llevaba la mamá o el hermano o las misioneras o los misioneros; y andábamos lejos. Y oíamos la doctrina, porque se predicaba pura doctrina -- no cuentitos ni nada de éso. Ahora son los cuentos, pero ya no los quieren los jóvenes los cuentos. Quieren otra cosa mejor.

M: Dice Ud. que andaban lejos. ¿A qué se refiere?

G: Andábamos a pie a las casas en donde tenían los cultos, digamos una milla más o menos. En tiempo de frío o calor, aire o lloviendo, nos tapábamos bien y nos íbamos.

M: Cuando Ud. empezó como miembro de la iglesia, ¿en dónde tenían las reuniones?

G: Las teníamos primeramente en el Ft. Bliss Boulevard. Allí estaba la casa del presidente de la misión mexicana, que era el Spanish-Mexican Mission me parece, o algo así; ya no recuerdo. Spanish Mission.

M: ¿Y eran puros mexicanos los que iban allí?

G: Puros mexicanos, éramos muy pocos. Era una sala tan grande así como aquí, y pues serían unos 10.

M: ¿En qué año fue éso?

G: Fue en el 1921.

M: ¿Esos eran los únicos mexicanos que eran mormones en El Paso?

G: Eramos los únicos. Tal vez habría otra rama poquito más tardecito en '21, '22, '23, en Tornillo, sería Nuevo México, porque era para este lado, no era Tornillo, Texas. Era para acá para Nuevo México. Allí íbamos. Eran unas casitas que les dicen huts, ¿verdad?, hechos de árbol delgadito y luego con lodo, o como le dicen, barro. Y allí íbamos, nomás que no entrábamos, estaba muy chiquito y afuera teníamos allí..comíamos chile verde y elotes, en el verano, o sandía o

lo que tendrían allí. Y allí tenían los cultos. Pero íbamos pocos, no todos iban. Y luego de la Ft. Bliss [Boulevard] nos fuimos a la Calle Alameda en el "bloque" 35...no recuerdo. Allí estuvimos muchos años. Después de allí nos cambiaron a la Calle Quinta y Tercera, un lugar muy obscuro, no nos gustaba. Allí había sido una bodega pequeña, pero no nos gustaba, pero allí estábamos. De allí, a la Calle Piedras y Myrtle en la esquina, allí estuvimos, y después ya empezaron a fincar acá en la Calle St. Vrain, que fue el Tercer Barrio; fue Rama primero, luego ya fue Barrio.

M: ¿Cuándo empezó como Barrio?

G: Como Barrio... Me estuve fuera como seis años y cuando volví, yo creo sería en el '39; yo creo fue en el '39 más o menos.

M: ¿Ya era Barrio en el '39?

G: No, todavía no. Era Rama, era Rama.

M: ¿Dice que estuvo fuera seis años?

G: Seis años.

M: ¿Por qué razón?

G: Mi esposo no quería ir. Pues, no teníamos disgustos fuertes, pero había algo de fricción, porque iba yo a la iglesia y ya venía tarde, como tenía que andar (no teníamos automóvil). Y luego yo me llevaba a los niños y ya venían cansados y llorones y lo que quiera, como suele suceder; y no tenía paciencia. Y luego ya en eso, pues mi esposo consiguió trabajo de tres, cuatro horas en la tarde, y yo le dije:

--Pues vamos haciendo algo aquí en la tienda.

Pusimos un café chiquito y aparte de las dos horas que tenía él, dos o tres veces a la semana, atendía yo el café. Les hacía comida a todos los... Pues ya fue... Yo creo ya el '40, '41, empezó Roosevelt a poner CC Camps, el Recovery Act, y ponían jóvenes a que trabajaran en las escuelas, empastando y

arreglando. Pues de algún modo le daban trabajo. Ya me dediqué yo allí, porque me estaba dando poquito. No era mucho, era a 15 centavos la comida de caldo y sopa y su carne, chile, tortillas y refresco o té.

M: ¿Quince centavos por todo eso?

G: Todo.

M: ¿Cuánto le salía la ganancia?

G: No me recuerdo, pero todavía había ganancia. Era mucho el trabajo para la poquita ganancia, pero eso no importaba. Estaba joven y podía levantarme muy bien a las 5:00 de la mañana y hasta las 9:00 de la noche. Pero ya fue cuando no pude ir, porque me nombraron presidenta de la Sociedad de Socorro y cumplí el año. Entonces ya estaba Eduardo Balderas. Todavía no era Barrio, era todavía Rama; yo fui de la Rama, presidenta de la Rama de la Sociedad de Socorro. Y le dije:

--No puedo cumplir, no puedo cumplir.

En eso ya viene mi Sandra, la última, en camino, y les dije:

--No puedo ir.

Por eso fue que estuve más o menos un término de seis años en volver. Y ya estaba...no crea, no quería ya muy bien volver ya, era muy difícil. Ya estaba dando poquito más dinero el trabajo, había más ganancia y quería yo que hubiera más, y decía:

--Es nuestra salvación.

Pero, al fin volví. Al fin volví.

M: ¿Y su esposo también volvió?

G: El como a los seis años. Ya que empezaron a estar los niños grandes; bueno, la hija y los muchachos grandes y la chiquita, pues todos iban a la Mutual y todos iban a la escuela dominical. Ya teníamos un carrito, ya los llevaba yo y los traía, pero todavía no iba yo. Ellos fueron primero que yo, pero al

fin, él ya dice:

--Pues no, tengo yo ya que doblar las manos. Tengo que bautizarme.

Y luego fue él. Estuvo de consejero por algún tiempo, y luego estuvo de superintendente de la escuela dominical, y luego estuvo de secretario del Barrio. Y mientras, yo era secretaria de la Sociedad de Socorro, desde que volví, hasta que ya le dije a Willie:

--Yo ya no puedo, ya no puedo, Willie; ya no puedo trabajar en esa forma.

M: Bueno, ¿y cuándo lo hicieron Barrio a esa Rama?

G: No me recuerdo. Fue en los '50, early '50s, cuando lo hicieron Barrio.

M: ¿Barrio de puros mexicanos?

G: Puros mexicanos éramos, nomás los misioneros eran los...

M: ¿Ya tenían edificio para esos tiempos?

G: Sí, el edificio lo fincaron en '39 o '40, más o menos.

M: ¿En dónde estaba?

G: En la St. Vrain, en el 608 S. St. Vrain. ¿Nunca lo ha visto?

M: No, no lo he visto.

G: Ahora ya no, lo tiene La /Fé/, allí la clínica le rentan ahora.

M: ¿Pero es propiedad de la iglesia todavía?

G: Es todavía propiedad de la iglesia.

M: ¿Es allí donde estaba el Barrio, cuando lo quitaron?

G: Sí, allí estaba el Barrio. Allí estaba la Rama y luego lo hicieron Barrio.

M: Pero últimamente cuando...

G: Sí, lo hicieron en los early '50s.

M: Pero, digo yo, me refiero a lo que pasó hace unos tres años aquí.

G: Ahora en abril hizo tres años. No me recuerdo muy bien la fecha, el 14 de abril.

M: ¿Es allí donde estaba el barrio que desbarataron?

G: No lo desbarataron. Desbarataron el Séptimo.

M: El Séptimo.

G: El Séptimo.

M: Ese era el Tercer Barrio.

G: El Tercer Barrio, y allá estaba el Séptimo. El Séptimo rentaba un salón del Women's Club en la Calle Alameda, en el "bloque" 7600, por allí. Allí todos los domingos se juntaban y entonces dijimos:

--Nosotros nos vamos al Séptimo.

Y dijeron que no nos fuéramos, porque pues nos íbamos a ir la mayoría. Eran como 15 familias o más que se querían ir, pero muchos no podían porque no había manera de ir hasta allá. Unicamente los que teníamos carro podíamos ir y los demás no. Cuando nos fuimos allá estaba de obispo el hermano Roberto Flores. Dijo él:

--Si gustan, Uds. vengan.

Y nos fuimos. Pero ya empezó allí que:

--Tienen que escribir cartas.

Y escribí yo una carta y mi esposo escribió otra. Mandaron una carta ellos de allá, que todos firmáramos. La firmamos como 10 familias que queríamos estar allí--pedir permiso. Entonces el presidente Turley dijo que no había permiso, que no podíamos, que nos volviéramos al Tercer Barrio. En éso que estábamos en el Séptimo Barrio, cumplió mi nietecita (la penúltima, porque ahora ya hay otra chiquita de un año), cumplió los siete o ocho años que se bautizara, y se bautizó. Y no la aceptaron, mandaron decir que no la aceptaron. Y se enojó Rudy. Dice:

--¿Por qué ahora me pelean con mi hija, que no le aceptaron el bautismo?

Pues ahora se bautizó la niña hace un mes otra vez para que aceptaran. Yo creo

ya va a volver él otra vez.

M: ¿Ya de 11 años la niña?

G: Sí, ya de 11 cumplidos, cumplió 11. Roberto lo cesaron, cesó su sacerdocio a él, a Moroni y a Rudy y a Félix; cuatro. Pero Moroni, yo no sé por qué cesaron a Moroni. Pues él había sido obispo y todavía lleva el título de obispo, ¿por qué lo cesaron? Yo todavía no entiendo por qué. Y él, siempre que hubo juntas cuando lo traían a platicar, no le decían la razón, excepto que él decía:

--La doctrina dice esto, la biblia dice...

Le decían:

--Tú no tienes absolutamente ningún derecho de decir qué es la doctrina, ni interpretarla.

Y pues él se disgustaba y ya mejor no decía nada. Luego volvían otra vez, a los cinco, seis meses los volvían a traer. Hasta que él... Sus hijos fueron a la misión, y pues la esposa lo molestaba de que él debería de volver y debería de volver. Dice:

--¿Pero qué? Me dicen que estoy arrepentido. ¿Pues de qué? No me dicen de qué, yo no sé de qué estoy arrepentido.

Pero Rudy sí, él sí decía:

--Porque la doctrina no es en esa forma. No es, y Uds. nos la ponen de esa forma. No debe de ser así.

Y al fin entró ya Moroni otra vez y todavía está Rudy. Para esto, hace tres años les hicieron corte a Norma y a Rudy para excomunicarlos; pero pues Norma no sé por qué, sería por Rudy. Pero de todos modos a ella le hicieron corte. Cinco horas la tuvieron allí ante el concilio y dijeron que no había nada contra de ella. Otras cinco horas tuvieron a Rudy. Fue desde las 7:00 de la tarde, casi hasta las 5:00 de la mañana, allí estuvieron. Y allí estuvo el Séptimo

Barrio nomás. De los que nos habíamos ido al Séptimo, allí estuvimos hasta las 5:00 de mañana. Yo no, yo nomás estuve hasta las 11:00; yo me volví.

M: ¿Allí estaban esperando?

G: Esperando a ver qué pasaba. El hermano Balderas iba a ir con Rudy; dijo:

--Yo voy con Rudy, para si hay alguna pregunta, yo les puedo corregir.

Y le dijo Norma:

--No, conmigo no, hermano. Ud. vaya con mi esposo. El lo necesita, yo no tengo el sacerdocio, pero de alguna manera me defiende.

Hubo calumnias de Stoddard. ¿Ud. lo conocía?

M: Sí.

G: Hubo calumnia de Evans, él que estaba dirigiendo el instituto aquí. Hubo calumnia...no sé quién más. Eran tres.

M: Qué quiere decir con "calumnia"?

G: Que Norma y Rudy predicaban doctrina falsa; éso fue lo que decían. Y luego hubo otras cosas así que no vale la pena mencionarlas, porque no sabían realmente de qué se trataba adentro. Calumnia es esta, mire: Que cuando estuvo allí Norma en el Concilio le dijeron:

--Aquí tenemos una carta donde nos dice (ahora el hermano Evans, que era el encargado del instituto) que Norma Hernández estaba con el grupo Chicano.

--Bueno, qué tiene que ver que yo esté con el grupo Chicano. Eso no tiene que ver nada.

--Sí, porque el grupo Chicano está en contra de la iglesia.

Le dijo:

--Es una falsedad. No es.

Dice Norma:

--Y además, si éso dice, ¿quién me puede decir una cosa legal?

Pues allí estaba Andrés González, que es abogado y es del Concilio. Estaba él en el Concilio allí y dijo:

--Hermano Andrés González, ¿le puede Ud. decir aquí al presidente si se acepta esa carta de que dicen que yo era leader de los Chicanos y que los Chicanos están en contra de la iglesia? ¿En qué forma? No sé.

Entonces se paró Andrés y le dijo:

--De ninguna manera se puede aceptar hearsay, algo que había dicho otra persona.

Y él decía:

--¿Cuál prueba tiene, presidente?

--Nomás esta carta.

--Entonces no se puede tomar como prueba.

Entonces que ella y Rudy predicaban doctrina falsa, ¿en dónde la predicaban?

¿En qué parte? ¿Quién lo oyó? Entonces le dijo otra vez a Andrés:

--¿Puede aceptar el presidente esto?

Y le dijo:

--No puede aceptarlo, presidente.

Y cinco horas la tuvieron allí. Dice Norma:

--Ya no hayaba qué hacer, pero no me di. Aquí me voy a sostener y me voy a sostener.

Algunos del Concilio sí dijeron algunas cosas en contra de ella, pero no valió. No hubo base. No, ¿qué quisieran muchas de esas mujeres? No porque es mi hija, así lo digo. Su carácter fuerte, lo que sea, pero de vivir una vida moral, la vive; ella y su esposo, vida moral, la viven. Que piensen en otra manera de la doctrina, nunca contra de la doctrina pura, jamás. Que digan:

--No, pues no se deben de bautizar por esta causa...

O:

--No, no se debe de aceptar al Profeta...

Nunca jamás. Al contrario, enseñan ellos buenas bases para creer los principios del evangelio. Pues allí estuvieron las cinco horas y no hubo absolutamente nada, de ninguno de los dos hallaron nada y salieron bien. Pero siguió disfellowshipped Rudy. Y no, todavía no, pero yo creo ya uno de estos días vuelve. Hace como dos o tres meses en una conferencia aquí en la capilla de la Douglas, fue él que nos había dicho que deberíamos de seguir ciegamente, fue y dijo que había dicho el presidente de la iglesia, Harvey Lee, que no se debería de seguir ciegamente.

M: ¿Hubo otras gentes que fueron disfellowshipped?

G: Esos cuatro nomás: Roberto, Moroni, Rudy, y Félix Valenzuela.

M: ¿A nadie excomunicaron?

G: No, a ninguno.

M: A ninguno. ¿De esos cuatro han vuelto tres?

G: Han vuelto dos. Falta Rudy y Félix. Pero Félix está renuente, dice:

--¿A qué vuelvo? ¿A que me estén diciendo? No. No hay para qué.

M: Moroni me dijo que en una ocasión él estaba en la casa de un señor, y entonces estaban hablando de estos asuntos. Y en un momento este otro señor fue a otro cuarto y sacó una pistola, y estaba bien enojado, y que le dijo al hermano Flores:

--Tú dime a cuál quieres que mate y yo estoy dispuesto a hacerlo.

Fue ejemplo de los sentimientos que existían, de lo enojado que estaba esa persona, y otras personas también. ¿Había mucho de éso?

G: No supe yo de ese incidente, porque como... Pues no debe de ser así. Tal vez Norma sepa y Rudy sepa, pero no lo cuentan porque no es así, no debe de ser así. No debe de haber ese procedimiento, menos en unas personas que creemos que tenemos un testimonio de lo que es el evangelio. Cristo no vino para que se maten, vino El a dar vida y dice que vida en abundancia. Esa no es vida en abundancia.

M: Pero nada más me contaba éso como ejemplo.

G: Como ejemplo de lo fanático que se hicieron en donde quiera. En tres, cuatro años son los rebeldes y rebeldes.

M: Y lo sentidos que estaban.

G: Muy sentidos, muy sentidos.

M: ¿Cómo están los miembros mexicanos actualmente? ¿Sigue ese resentimiento?

G: Todavía sigue; callado, pero sigue. Sigue porque la Estaca tomó el dinero que estaba para hacerse la capilla del Séptimo Barrio, donde está todavía el terreno, y no lo ha hecho. Ese es el sentimiento más grande. Estoy segura que ahorita si lo hicieran esa, volverían todos los del Séptimo y todos los del Tercer Barrio que se fueron, que se ahuyentaron, que no quisieron volver. Volverían a ese Séptimo, yo casi podía jurar.

M: ¿Cuántos se fueron de esos dos barrios? ¿Cuántas familias salieron?

G: Moroni es él que debe de saber mejor que yo, porque él estuvo más años allá. Más de 20 familias del Séptimo; y no tantas del Tercer Barrio porque no era grande, pero como unas ocho o nueve familias del Tercero.

M: ¿Que no están activas?

G: Que no están activas ya nada. Nada activas. Muchas se fueron.

M: Actualmente ¿en cuáles Barrios están los miembros mexicanos?

G: Aquí en el Tercero de la Calle Douglas.

M: En la Douglas.

G: La semana pasada hubo un talent show; no cupieron los que fueron. Aún aquellos que no van a la iglesia, allí estaban. Muchos que vi, me dió tanto gusto, no más que empezó la fiesta y ya nos tuvimos que venir, Sandra y yo. Dijo:

--Yo tengo ganas de ir a un talent show del Tercer Barrio.

Fuimos y muy bien, muy bien. Había muchos que no habían ido, que no han ido a la iglesia, pero estuvieron allí en la fiesta, en el talent show.

- M: En ese Tercer Barrio, ¿están mixtos los mexicanos con los americanos?
- G: Pues no van americanos.
- M: No van americanos, son puros mexicanos.
- G: Pues todos. Hay unos que ya están casados con americanos, pero los americanos saben español y se quedan allí; hay algunas familias. Pero todos son mexicanos. El Segundo Barrio tiene su culto me parece a las 12:30, ellos tienen su culto, puros americanos; y nosotros acá tenemos desde las 8:00 de la mañana (que es la Sociedad de Socorro) hasta las 12:00 del día. Hay muchas, muchas, muchas; nomás que habemos muchos viejos allí en ese Tercer Barrio ya, y muchos jovencitos, muchos jóvenes hay, muchos.

/Pausa/

- M: Los cuentos que me contó, al leerlos surgieron algunas preguntas que ahora quisiera preguntarle, Sra. González. En el cuento "El Conjuramento" hay una oración allí (no recuerdo exactamente dónde está) que dice que en su barrio no había nada bonito; éso dice la oración. ¿A qué se refiere?
- G: De como ahora, como en comparación de ahora. En ese tiempo allá no sabíamos si era bonito o no; pero ahora, viendo ahora, haciendo comparaciones, pues no había nada de lujo. En cuestión de las casas, estaban mal hechas. Ud. me está diciendo de ese cuento en donde estaba el conjuramento, ¿verdad?, donde llovió y todo éso, donde se partieron las nubes, que venía siendo la parroquia del Sagrado Corazón. Allí fue en el Sagrado Corazón. Allí no había nada, pues no había limpieza, no había nada. Cada quien barría su lugar, y si era mal vecino le echaba toda la basura allá, y se peleaban y seguía peor. No había nada; no había banquetas, no había calles. El agua venía y chorreaba todito allí, y se quedaba el lodo por días hasta que se hacía duro y teníamos que andar por arriba

del lodo. Si ve el otro cuento, allí donde le dije del lodo, que me compraron mis zapatos y los enlodé todos. Pues ¿por dónde pasaba? Tenía que pasar por allí. Eso fue en el otro barrio. Pero no había árboles, no había jardines. No podía; únicamente lo que uno tenía adentro de sus macetas, era todo lo que había en ese tiempo. Quién sabe por qué, pero no ponían árboles en toda esa calle allí. Creo todavía no hay árboles.

M: ¿Allí cerca del Sagrado Corazón?

G: Bueno, cerca del Sagrado Corazón había un lugar donde no estaba fincado. El Sagrado Corazón está en la Calle Oregon y nosotros vivíamos en la Calle Tercera o Sexta, o Quinta (por allí), y Virginia. No, más allá; no me acuerdo bien; Virginia y luego me parece la Florence.

M: Pero a unas cuerdas del Sagrado Corazón.

G: Por allí, sí. Pues está bastante.

M: Y luego también Ud. hace mención de las casas de presidio. Una de las frases que usa es que: "Estaban condenados a perpetua labor dura".

G: Sí. Pues, allí en esos cuartitos, por éso. Pero la palabra aquí le dieron presidio; no es presidio, son viviendas, ¿verdad? Pero aquí les decían presidios porque allí teníamos que estar. ¿Dónde vivíamos?, apretados allí, qué barbaridad. Y todavía están, todavía están. En ese tiempo que yo conté el cuento (Ud. no lo leyó) donde esa persona mató a otra, "El Badallín", nosotros éramos vecinos. Yo tenía unos seis años, y pues allí se oía todo. Eran dos cuartitos, dos cuartitos, dos cuartitos, de afuera para adentro. Allí al frente estaba todo lleno de lodo. Allí no había resumideros, allí echábamos todo el agua. Se bañaban y afuera el agua; lavaba la ropa la gente, jabón y todo allá afuera.

M: ¿Allí en el patio, en el saguán?

G: Allí en el patio, estaba lleno de lodo. Olía "re"-feo. Allí tengo ese cuento, se llama "Chamaca's Dilemma", tiene poco fiction, pero de la vida, no; el fiction

era de la muerte que hubo.

M: ¿El fiction era de la muerte que hubo?

G: Sí. Pero la vida es la vida.

M: ¿Pero sí mataron a alguien?

G: Sí mataron allí. Nosotros vivíamos como en la quinta vivienda y ellos vivían en la segunda, dos o tres cuerdas.

M: ¿Y qué fue lo que pasó?

G: Lo que pasó... Pues yo no sé si ponerlo, porque it's hearsay; ya le digo, tenía seis años. Pero sí conocí a esta muchacha, en ese tiempo tendría ella como unos 16. Era muy bonita. Como le digo, vinieron muy bonitas muchachas de Chihuahua, muy bonitas muchachas. Y ella era una de ellas, de las refugiadas, ella y su mamá. Pero dijo su mamá que la había casado jovencita, de allá para poderla pasar, porque dice: si la hubieran hallado los Villistas se la hubieran llevado, como se llevaron a muchas. Y la escondieron y gastaron ellos el poquito dinero que tenían en protegerla y se vinieron a vivir acá. El muchacho no podía trabajar. No sabía inglés y era criado, pues, con nada, de no saber hacer la vida de ninguna manera; y tomaba mucho. Entonces el policía que pasaba por allí, pues la vió; era ya un viejo. Y sé el nombre: George Harold se llamaba. Le decían "el Chorche" porque era George, y le decían "Chorche". Andaba en el caballo. Entonces el rumor fue que él mató al muchacho con la ayuda de la mamá de ella para quedarse él con la muchacha. Pero sí fue cierto de que años después nosotros nos fuimos a vivir allá a Lincoln Park, de aquel lado de la Escuela Lincoln Park, y allí fue donde los vimos por casualidad y allí le tenía él una casita. Allí ya se habían casado y vivían la mamá y ella y el viejo; ya no era policía, yo creo ya estaba retirado, porque era bastante viejo para ella. Y era una mujer muy bonita. Luego cuando ella quedó viuda, se casó con un Zamarripa de Juárez. Tenía una zapatería, me parece, y no sé qué otra cosa. Pues quedó otra vez

viuda y recordé que puso una tiendita ella a dos cuadras de donde nosotros teníamos la de nosotros. Porque la conocí, fue bonita y nunca se le quitó lo bonito. Una vez, una de mis cuñadas me dijo:

--Oiga, yo oí a Ud. una vez hablar de Cuca.

Dice:

--Pero ésta es Cuca Zamarripa.

Le dije:

--No, ella no es Cuca Zamarripa; ella se casó con un americano.

Dice:

--Pase por allí a ver y le pregunta, porque es una mujer muy bonita, muy simpática.

Pues un día llegué y era Cuca. Muy bonita todavía está. Dijo:

--Pues, no, no quiero estar aquí sola. Me voy a ir para...

No me acuerdo si para Juárez o no sé para dónde. Se casaría otra vez o no, yo ya no supe. Ya nacieron mis cuates y ya no pude yo salir ni nada ya. Cuando ya menos pensé, ya había vendido ella la tienda de la Calle Missouri.

M: ¿Y cómo pasó ese asesinato?, si se puede llamar así.

G: El asesinato fue así, el rumor, el rumor... Porque en el periódico salió que a él le habían hablado a defender a la familia del borracho, que venía borracho, Salvador; y que había herido él a la señora, que traía una pistola y había herido a la señora, y que George le tuvo que dar un balazo porque le iba a matar también a la esposa. Tal vez podía ser. Pero en mi libro no es así, el cuento no es así.

M: ¿Hubo mucho escándalo allí en el barrio?

G: Mucho escándalo, sí. Eso fue lo que salió en el periódico, que él fue a la defensa de la familia. Ya se desaparecieron de allí ellos, pero a los ocho o nueve años, que nosotros nos fuimos allá, entonces fue cuando me dijo mi hermana:

--Oye, aquí vive Cuca, tu amiga.

Porque yo la quise mucho. De chiquita la conocí allí muy bien, y dice:

--Allí está.

--¿Dónde?

--Pues allí vive.

Vivían en la Calle Tularosa, tenía allí su casita.

M: ¿Cuántos eran en su familia cuando vivían Uds. allí?

G: Eramos...ahorita le digo. Mi hermana ya se había casado, y mi hermano que está en el hospital ahora. Mi hermana, ella se había casado y se había ido a vivir a Arizona. Estaba Antonia, Manuel, Carlos, Mary, y yo; éramos seis los que vivíamos allí, en dos cuartos.

M: En dos cuartos.

G: Y era lo menos. Había otras partes en donde era ocho, 10, y más. Y si venían de visita los abuelos, allí también cabían todos, allí de alguna manera, yo no sé cómo, pero allí. En el suelo y afuerita, si era verano, allí afuera en el todo del saguán, como le decían, del patio; pues estaba tremendo ese patio, no se imagina. A mí me gustaba mucho allí jugar; y jugaba enfrente, aunque no había allí nada. Allí sí había banqueta, todo había banqueta, pero no había pavimento. Allí corría toda el agua cuando llovía.

M: ¿A qué jugaba Ud.?

G: Que a "la quemada". Por ejemplo, teníamos una parte donde era, le decíamos base, pero no era base en español, pero le decíamos base.

--Aquí es el base.

Luego salía uno y si no llegaba al otro base que le pegaban con la pelota, entonces ya uno tenía que coger la pelota y coger a otro, y era "la quemada", lo quemábamos con la pelota. Ponían los bases largo y teníamos que correr de uno a otro, y él que estaba lejos tenía que tirarle y pegarle, y era la quemada.

Luego jugábamos a la Vívora de la Mar y a la Naranja Dulce, que nunca se ha acabado, y a las Escondidas y a las Estatuas, y juegos así.

M: ¿Las Estatuas?

G: Sí. Agarraban a uno, lo aventaban y como cayera, allí se tenía que quedar.

(Risa) Y no me gustaba a mí tanto, se me hacía muy... A mí me gustaba volar papalotes y jugar a la Navaja, y me costaba pero mis buenas nalgadas y golpes, porque eran juegos de hombre. Menos de treparme a un árbol. Árboles allí no había, pero de vez en cuando que veía yo un árbol, me gustaba subirme y me daban mis buenas. Y a la Navaja, y les ganaba a los muchachos, a mis hermanos:

--Pero mire mamá, ¡qué buena es Ramona para jugar a la Navaja!

--¡No debes de jugar, y no la dejen jugar!

Y pues mi hermano:

--No, no debes de jugar.

Pues ya acá sola, le sacaba a la Navaja.

M: ¿A tirar la navaja?

G: Sí, a tirar la navaja. Luego la tiraba y hacía la lomita de arena, y luego allí le pegaba y le tiraba y le hacía y volvía. ¿Ud. ha visto esos juegos?

M: Sí.

G: Muy bien le jugaba, y cuando me cogían me daban mis buenas.

M: ¿Cuánto tiempo vivió allí en ese barrio?

G: Vivimos en el Chihuahueta, y luego cuando tenía yo seis años nos cambiamos ya al que le decían El Segundo. Tendría yo unos ocho años ya cuando nos cambiamos. De modo es que ocho años, más o menos.

M: De modo que sus años de teenager los pasó acá en otro lado.

G: Acá en el llano, allá donde decía mi mamá:

--¡No vean esa gente, no sepan de esa gente!

M: ¿Cómo? ¿Qué quería decir con eso?

G: Pues no podía dejar una afuera nada, todo se robaban. Ropa que tendía afuera, no amanecía si se le olvidaba. Todas las cosas que uno dejaba afuera se llevaban. Luego lo que pasaba en la noche: pleitos y asesinatos que había. No muy seguido, pero había.

M: ¿Allá en el llano?

G: No, acá en el Segundo y en el Chihuahuita. Pues fue más en el Chihuahuita que en el Segundo. Porque en el Segundo ya para el '14 (pues antes del '14) ya empezaron a venir de Chihuahua (pues más que nada de Chihuahua) personas que sabían leer bien, sabían escribir en español, mejores de las que estaban aquí. Porque las que se quedaron aquí fueron de "reenganche", que decían que venían de "reenganche". Ud. sabe cuál es el reenganche, ¿verdad?

M: Sí, sí.

G: Y fueron las personas que se quedaron, que fueron más bien campesinos y así, que se quedaron. No sabían leer muy bien, pero eran buenas personas. Pero los otros que venían, ya venían a robar. Nomás pasaban el río y a ver qué se llevaban. Si entraban en una casa, se llevaban lo que podían. Cosas de afuera no amanecían, se las llevaban. Y como ho había luces en las esquinas, en las noches oscuras pues podían llevarse todo lo que podían.

M: ¿Ese lugar se llamaba Los Siete Infiernos?

G: Ahora últimamente le dieron el nombre de Siete Infiernos porque ya tenía muchos años completamente arruinado, y no los arreglaban, no los reparaban absolutamente nada.

M: Pero en ese tiempo cuando vivó Ud. allí, ¿no se le decía Los Siete Infiernos?

G: No; ahora.

M: Pero es el mismo lugar.

G: Son los mismos lugares; las mismas viviendas, los mismos presidios.

M: También en uno de sus cuentos hace referencia Ud. a que venían los políticos

cuando había campaña, y luego le ofrecían harina y manteca y frijol a la gente a cambio de votos. ¿Me puede contar algo acerca de eso?

G: Yo supe de esto por mis hermanos. Pues me daba tanto gusto, allá llegaban en la noche:

--Pues andábamos trabajando con los políticos.

Pues ya no me acuerdo qué político era, ya no recuerdo el nombre. Si viviera mi otra hermana, tenía una memoria magnífica; ella sí podía decirle todo. Se recordaba especialmente de la política muy bien. Hacían lumbradas para que se juntaran allí todos, todos los que querían trabajar en la campaña. ¿Qué hacían? Yo no sé. Mis hermanos estaban chicos, ni modo que votaran; u que fueran a repartir handbills del político que querían que votara. Yo no sé, la mayoría de esas personas no eran ciudadanos, no era. Mi mamá no fue, nunca fue; mi papá tampoco. Mis hermanos, pues eran chicos y el voto era de 21 años, no era antes. De modo es que no podían ellos yo creo votar pero andaban ellos trabajando en eso, y venían con un saco de harina y manteca.

--¿Pues, qué andaban haciendo?

--Pues andábamos en la política, andábamos repartiendo folletos y cosas así.

Yo no sé que más andarían haciendo. Pero sí sé que hacían una lumbrada grande ya la noche que iban a votar. Quién sabe donde votarían. Yo no recuerdo, pero me imagino que era en la Calle Oregon o en la Calle Campbell. En ese tiempo se conocía muy bien la Overland, la Campbell, El Paso, y la Calle Sante Fe. Son las principales. Y la Calle Chihuahua, que es allí donde empieza el Chihuahueta, el Barrio Chihuahueta, y corría por allí el canal. Pero no me recuerdo otra cosa, pero sí me acuerdo que iban a eso quién sabe cada cuándo; pero sí les daban un saco de harina y venían "re"-contentos, y manteca y frijol. Poquito frijol, no era mucho, y poquita manteca y un saco de harina; con eso les pagaban. Pero su trabajo de ellos, mi hermano cuando tendría unos 18 años y mi

otro hermano que tenía 15, que se fue a la marina y el otro se fue al Army, y en 1918 quedó en el Campo Travis, que estaba aquí en Texas, que acabó con todo ese campo la gripa, la influenza española (que le decían en ese tiempo), y él fue uno de ellos. Cuando lo trajeron nos dijeron que había acabado con todo ese campo. Ellos trabajaban con el Longwell; tenían coches que rentaban, o iban como taxis, ¿verdad? Prendían dos caballos y en el coche iban por la gente y las llevaban a donde querían. A uno de ellos le tocó llevar a Don Porfirio. Cuando él pasó para este lado, él estuvo quedando con unas familias aquí por la Calle Porfirio Díaz; que le pusieron la Calle Porfirio Díaz. En una de esas casas se quedó él. Y uno de mis hermanos le tocó ir con otro, porque él era de 15 y tenía que tener 18 años para arriar los caballos. Y a él le tocó una de las veces, llevarlo.

M: Ya que mencionó a Porfirio Díaz, quiero hacerle una pregunta acerca de los debates que dice Ud. que había de la Revolución allí en ese barrio.

G: Tremendos, no se imagina; en las viviendas esas, en las viviendas. Mire, se pusieron luto cuando murió Porfirio, traían su luto, traían la banda negra, de que tenían luto. Había muchos, bueno los refugiados naturalmente, muchos decían que era la culpa de Madero y después ya fue Villa, dijeron que era de Villa. Y luego cuando fueron comprendiendo, pues realmente supieron por qué, por qué fue la Revolución, porque muchos no sabían qué era la Revolución. La mayoría, yo creo, ni sabían qué era la Revolución realmente, qué era lo que se peleaba.

Aún yo, todavía grande, le pregunté a mi hermano. Dice:

--No, pues mira, Don Porfirio tuvo al pueblo mexicano 30 años en paz, pero el indio no progresó nada, fueron únicamente los extranjeros.

Los de fuera del país, que les dicen foreigners, fueron los que hicieron su dinero. Y especialmente la iglesia católica que saqueaba de todo a todo y ni cuenta se daban. Pero en las otras sacaban de las minas, del aceite, de otras cosas;

sacaban de la ganadería. Tenían allí ellos ganado, como Hearst allí, Hacienda Madera y Hacienda Babícora. Haciendas grandísimas. Una amiga mía, yo creo ya le conté, que había trabajado ella en la Hacienda Babícora y otra Madera, pero la Babícora era la más grande, muy grande, y era de este Hearst, del periodista, que ahora es el nieto este, él que tiene Los Angeles Examiner. Ella estuvo trabajando allí, porque el padrastro era el bookkeeper. Y dice que eran miles y miles de dólares que... Eran dólares, no eran pesos, eran dólares, porque iban de aquí y pagaban en dólares. Y dice que daban mucho, mucho dinero, mucha ganancia esas haciendas grandísimas.

M: Quiero hacerle una pregunta acerca de la tienda que tuvo Ud. ¿Cuánto tiempo tuvieron esa tienda?

G: Veinticuatro años.

M: ¿Qué sobresale en su memoria acerca de incidentes que pasaron en esa tienda o en el café que tenía, a través de esos 24 años?

G: En el café allí donde iban como 20 muchachas y muchachos a comer, pues eran honrados, porque eran 15 centavos, y no tenían los 15 centavos de diario y nos pagaban por semana. No hubo uno que se fuera debiéndonos, nunca, de esos muchachos. Les pagaban a ellos por semana y a unos les pagaban cada 15 días, iban y nos pagaban. Y les apuntábamos todos los días lo que llevaban; un dulce aparte, si querían una soda o una nieve (porque después ya tuvimos nieve; pudimos comprar un freezer, donde había la nieve allí, donde podíamos tener nieve). ¿Qué le pudiera yo decir? Pasaba tanta cosa; una actividad, se puede decir, de uno y de tanta gente que iba allí. Pues era gente muy, se puede decir, hermanable, pero no hermanable; otra palabra que se pudiera decir. Nos contábamos todo y tratábamos de ayudarnos, aunque sea:

--Pues, llevele una aspirina, para algo.

Le voy a contar una cosa. Mi hermano empezó a trabajar, yo creo ya fue cuando

Roosevelt, fue a trabajar él al fuerte, y estaba trabajando en una farmacia. Más bien eran cosas que habían en frasco; medicina él no sabía. Le decían:

--Trae aspirina.(o anacin o cafiaspirina).

O anacin o cafiaspirina, lo que le dijeran, o algo así, él la llevaba. Y tenían unos frascos así grandes de aspirina, pero nomás la usaban allí. Y según decía allí en el frasco, decía aspirina, pero era más de five grain y quién sabe que otra cosa tendría, ¿verdad? Pero me habló mi hermano por teléfono y me dice:

--Oyes, están limpiando aquí el lugarcito donde tienen las medicinas.

Está rajado un frasco grande, y son como aspirinas, pero son muy buenas.

Si vieras, son para el dolor de muela y cosas así. ¿Quieres que te lo lleve?

Le dije:

--Sí, tráemelo.

Bueno, les decíamos "las pastillas maravillosas". Yo nunca vendí una. Me pedían que vendiera, pero no, pues no; dije:

--No, yo no las vendo.

--¿Qué son?

--Pues son como aspirina.

Una vez llegó un vendedor, era de la Torre, muy amigo de mi esposo, y me dice:

--¡Ay!

Se paró en la puerta.

--No puedo entrar, Sra. González.

--¿Que pasa?

--No sé. Me duele mucho la cintura, no me puedo mover. Parece que me voy a paralizar.

--Allí espérese, Nicolás, ahorita le traigo una pastillita.

Fui allá adentro, porque las tenía en la cocina, alto donde no las cogieran los niños. Y me subí y saqué dos, tapé el frasco y le traje dos con un vaso de agua. Y luego se quedó allí parado, y al rato dice:

--¿Que me dió?

--Yo no sé.

--Pero ¿cómo no sabe? Para comprar. Pues mire ya, si me han dado otras veces estos dolores, pero no tan pronto /se me han quitado/, pues en menos de cinco minutos.

Pues hasta me quedaba yo asustada; bueno pues, quién sabe. Y luego él de la nieve.

--¿Qué tienes?

Era un muchacho joven.

--Mire como traigo, no puedo hablar, ya me voy a mi casa.

--¿Qué tienes?

--Pues mire, mi muela.

Traía hinchado aquí. Le dije:

--Espérate.

Y saqué un vaso de agua y le di dos pastillas. Se fue a traerme la nieve, y ya cuando entró, dice:

--¿Que fue lo que me dió?

--Quién sabe.

--Pero ¿cómo no va a saber? Serán de esas pastillas maravillosas.

Y se les quedó el nombre de pastillas maravillosas. Y mucha gente, mis vecinas:

--Me duele la espalda, me duele la cintura, me duele esto. Déme una pastillita.

Una vez uno era muy...no sé qué. El trabajaba repartiendo revistas. Tenía bien su casa y todo; y luego la esposa le dijo:

--Pues díle allí a Ramona que te dé una pastilla.

--¿Qué me va a dar? Si el doctor no me da, ¿cómo me va a quitar esto que me duele la garganta?

Y quién sabe qué tanto le dolía, el cuello; creo esa mañana el cuello aparte de otras cosas. Le había dado la gripa. Y luego entonces mandó al chiquillo y me dice:

--Oiga, dice mi papá que le dé de esas pastillas que Ud. tiene allí, que quitan los dolores.

--Pues, sí, pero díle que nomás dos le doy. Si no se le quita a la hora, le puedo dar otras dos, pero no antes.

--Pues, déle muchas, pues ¿qué? O véndale.

Le dije:

--No. Mire, Frank. No le puedo vender, esas yo no las vendo, yo las doy.

--Bueno, pues, le llevo dos.

Y luego andaba yo barriendo afuera y me grita, no crea que fue allá, a media cuadra:

--Oiga, Ramona, ¿qué me dio? ¿Me dio pastillas brujas?

Le dije:

--Pueda ser. Pueda ser que te di, Enrique.

--Pues, ya me voy al trabajo, ya se me quitó. Mándame dos más tarde.

--Pues ven por ellas. ¿Qué te las voy a mandar? Ven por ellas.

En la noche llegó, me dijo:

--Pues, véndame unas pocas.

--No, estas no las vendo. Yo nomás doy. Si se te quita, bien; y si no, no.

Dice:

--Pues, déme. Mire, trabajé todo el día y ya se me quitó.

--Bueno, te las tomas ahora en la noche, pero ya no te voy a dar más.

Y luego entonces el hijo vino y me dijo:

--Oiga, dice mi papá que Ud. es bruja.

(Risa) Le dije yo:

--No. Ha de ser aspirina muy fuerte, más de la que nosotros tomamos.

--No, dice que esas pastillas luego, luego le quitaron el dolor.

Y sí era cierto, sí era. Quitaban los dolores luego. Miles, serían, de un frasco así grande, tamaño así. Por allí todavía tengo el frasco.

M: ¿Todavía lo tiene?

G: Todavía.

M: ¿Pero ya sin pastillas?

G: No, se acabaron.

M: De esto debería Ud. escribir un cuento, "Las Pastillas Maravillosas".

G: Las Pastillas Maravillosas.

M: Sería un cuento muy interesante.

G: Pero, pues, oiga, si me lo decían como que...

--¿Qué me dio?

Como si les hubiera dado yo algo de veneno o algo, en vez de decirme como todas las demás:

--Pues, mire, que bien me cayeron, oiga. ¿No me puede dar?

Porque a veces que:

--No ha venido fulana.

Pues allí la iba yo a ver.

--¿Qué tienes, Longina?

--¡Ay! Estoy tan mala, me sacaron una muela y no se me puede arreglar.

Me dio el doctor pastillas, pero no se me quiere quitar el dolor.

--Pues, a ver. Todavía le sangra?

--Sí. Pues déme una pastillita.

--Bueno, nomás una le doy. Mire, si a la media hora no se le quita, le doy otra.

Nada, a la media hora ya iba a la tienda por otra. Pero pues esas pastillas, quién sabe qué serían, pero sí era salicilato, que es la aspirina. Quién sabe cuántos grains tendría, ¿verdad? Yo tomaba cuando me dolía la cintura o cuando me dolía a mí una pierna. Pero no tomaba muchas porque les tenían miedo, no sabía qué eran.

M: ¿Pero sí le ayudaban?

G: Sí me ayudaban, mucho me ayudaban. Al que nunca pude hacer tomar fue a mi esposo.

--No, éso yo no tomo. Eso quién sabe qué será.

Y como él siempre sufrió del estómago, pues a él le provocaba ácido y todo éso, mejor no, mejor no se las daba. Y a los jóvenes no les daba, nomás a los grandes. Y me decían que qué era. Pues, no sé. Y este señor que le digo, Nicolás de la Torre, muy fina persona, no agraviando; me decía:

--Pues dígame cuál para comprar porque ya son varias veces que he sufrido de este dolor. Parece que me voy a quedar como parálisis, o no sé.

Le daba en la cintura, le pegaba. Le decía:

--Pues ha de ser algún nervio.

Dice:

--Pues ya fui con quiroprácticos y sí, por una temporada se me quita; y me vuelve a dar.

Pero nunca había pensado en contar un cuento.

M: A ver si se anima, porque me parece muy, muy interesante. Sería muy interesante.

G: De las Pastillas Maravillosas.

M: Sí, hasta el título está muy bueno.

- G: La Lámpara Maravillosa de los cuentos allá de Mil y Una Noches.
- M: Sra. González, no sé si ya hemos hablado de esto, pero se me ocurre esta otra pregunta. ¿Cuándo fue la primera vez que Ud. oyó la palabra "chicano".
- G: Ya hacía mucho, pero no poníamos cuidado, así como les decían "gabachos" a los americanos. Pero ya fue esa después, yo no sé de dónde salió ese nombre, "pachucos" de California. Antes de éso había oído...yo me acuerdo a uno de mis hermanos:

--Es chicano.

Pero, decíamos chicano a uno que iba a trabajar en las minas lejos, o que se iba de aquí, como los que iban a "reenganche":

--Pues es chicano.

Pero nunca ha habido, yo creo, quien diga, cuál es el origen de esa palabra; no creo. "Chicano", yo creo, es más bien mexicano y de aquí.

- M: Pero cuando Ud. era niña, ¿ya existía?
- G: Allí de vez en cuando, pero ya cuando ya oí más, fue ahora en estos últimos 12 años más o menos.

/Pausa/

- M: Esto es una adición a la discusión de los mexicanos mormones aquí en El Paso, y el incidente que pasó en 1973, cuando se disolvió el Séptimo Barrio. Empezó con lo que me estaba diciendo.
- G: Cuando se disolvió ese Barrio, quedaron estas familias sin querer ir al Tercero. Nos dijeron que volviéramos al Tercero, y entonces hubo una conferencia especial y dijeron quiénes eran los que se oponían a no ir al Tercero y nos levantamos varias familias. Algunas mujeres, pero como las mujeres no contamos, porque no tenemos el sacerdocio, se contaron los hombres. Y los hombres que se contaron

más, que alzaron la mano, que se oponían a volver, fue Moroni Flores, Roberto Flores (su hermano), Rodolfo Hernández y Félix Valenzuela. Fueron los fuertes que se oponían. Entonces como no podían ellos participar en nada, absolutamente en nada en la iglesia, entonces dijimos:

--Vamos a juntarnos unas familias para tener, no discusiones, sino lecciones de la doctrina.

Por el espacio de dos años nos juntamos allí. Nuestros hijos que eran bastantes, eran como 20 más o menos, tenían su maestro y les enseñaban ellos doctrina de lo que ellos quisieran aprender. Los adultos nos quedábamos allí y entonces se nos enseñaba doctrina. Al principio, como fue natural, se trato ¿por qué era que nos trataban así? y ¿por qué fue que nosotros aceptamos que nos dijeran que éramos rebeldes, en cierta forma? Rebeldes fuimos, aceptamos rebeldes, porque realmente no queríamos aceptar que hubiera únicamente una forma de guiar a un Barrio, que no pudiera una ver ni para un lado ni para otro, hacer preguntas, (¿por qué esto o por qué lo otro?). Tenía que ser como se decía o no. Pues dijimos:

--Entonces, no.

Y fue cuando allí estuvimos por poquito más de dos años aprendiendo doctrina. Yo creo, sí sabía uno de los obispos, porque el hermano Balderas sí supo, perfectamente bien; sí, él sabía que nos reuníamos. Y sin embargo teníamos miedo porque naturalmente nos habían cortado entonces sí ya el cuello, por completo. Mientras, teníamos la esperanza de volver; pero queríamos volver no olvidándonos de la doctrina. El hermano Elias, basado en doctrina, el hermano Jiménez, el hermano Moroni, Roberto, Rodolfo, Norma (que siempre a ella le ha gustado mucho la doctrina, mucho, la doctrina básica), Félix Valenzuela, Rogelio, otro hermano Flores; hombres que saben la doctrina bien; no porque se diga una cosa, ya es, se acepta. Se dice porque esto, porque es así, debemos de ser así, debemos de

seguir la doctrina que es el evangelio. Y para mí fue un tiempo muy bonito, aunque estábamos fuera de la iglesia en cuestión de doctrina, pero siempre estábamos dentro de la iglesia porque allí estábamos y a veces hacíamos preguntas que por qué eran ciertas cosas. No había maestros que nos pudieran contestar. Y se enojaban, nos decían que no queríamos aceptar a esos maestros. Sí, ¿por qué no?, pero queremos saber. Ahora los que saben, no los dejan hablar. ¿Qué vamos a hacer? Aquí estamos sin aprender absolutamente nada. Que sí, lo que dice el maestro, el maestro no lo está diciendo bien. Y no es para que aceptemos una cosa que no está bien, sino era aprender juntos, no era porque era maestro. No, que era que nosotros teníamos que aceptar ciertas cosas. Si no era de tratarse de aprender juntos algo o llegar a un acuerdo. Pero desde allí entonces nos empezaron a reportar más y que éramos más rebeldes y más rebeldes. Y ya se sentía aquel apartado; aquellos que estaban de aquel lado se juntaban, todos los del Tercer Barrio y todos de este lado, los del Séptimo. Y en las clases se sentía, se sentía que no había unidad, y todavía no lo hay, todavía no lo hay. Puesto que esos jóvenes de las familias que estaban aprendiendo saben mucho más que los otros jóvenes del Tercer Barrio, y saben más aún que aquellas familias que se apartaron y no volvieron; que unas de ellas volvieron por su familia porque dijeron:

--Queremos que nuestros hijos, como quiera que sea, que crezcan en la iglesia.

M: ¿Cada cuándo se reunían estas familias?

G: Cada semana.

M: ¿El domingo?

G: El domingo, toda la tarde el domingo.

M: ¿En casa privadas?

G: En casas privadas y a escondidas, que no nos fuera a hallar el hermando Turley

entonces, porque sí nos había mandado a fusilar.

M: ¿No se pueden reunir sin autorización?

G: Sin autorización no era legal; según la iglesia, no era. Yo pregunté, yo hice la pregunta en una reunión que tuvimos aquí. Le dije:

--Hermano Moroni, ¿es legal, según la iglesia, lo que estamos haciendo?

Dice:

--No. Si fuera legal, nos juntaríamos en la iglesia. Pero no nos permiten esto, absolutamente nada, porque saben que estamos discutiendo algo, por qué nos dicen rebeldes y por qué no aceptamos ciertas cosas que hacen. Hasta la presente, pues, yo creo que todo éso pasa en todas las iglesias, en todas. Y dijo el profeta y está escrito en doctrinas y convenios, que no era bueno que cuando el hombre tuviera el poder (ahora hablando del poder del sacerdocio), abusar de ese poder. Y sí se abusa dentro de la igles; lo siento decir, pero se abusa. Porque aquél que tiene el poder, ya sea obispo o ya sea otro que está a mandar a otros dice:

--Hacen lo que yo digo, como sea.

No toman en cuenta que el hombre no es borrego; no es. A veces nos hacen borregos y tenemos que seguir por donde nos lleven. Si vamos por un charco de agua, allí vamos, pero no somos borregos; somos personas que no todos pensamos igual y se le debe de dar ese privilegio al hombre. El hombre no está hecho de palo, el hombre tiene derechos de escoger. ¿Por qué le niegan escoger? Aunque sea un mal, pero él es él que debe de escoger. El evangelio nunca fue a fuerza; el evangelio fue a persuadir al hombre, a que él solo de su voluntad aceptara. Hay unos que sí aceptan, pero se estancan, se estancan. Y aquel hombre cuando es libre de decir, aunque no sea correcto, lo que él piensa, él puede decir y está para que lo corrijan en una manera digna del hombre. El hombre tiene dignidad, es digno el hombre, y debe de tener dignidad el hombre en pre-

guntar y en escuchar, y luego él hacer su decisión, ya sea una o la otra. Para mí siempre el hombre ha sido... Aunque me dicen que no, que yo no soy de "liberación", pero les digo yo:

--There is no such thing for me.

De todos modos la mujer, cuando quiere hacer algo que ella quiere, lo hace.

Eso no la va a detener nadie, como lo ha sido por años, por siglos. Pero ahora ya cuando se vienen a cuentas, el hombre es la cabecera y siempre será. Y dicen, dijo Dios:

--Dios y hombre.

Pues, sí, sí lo dijo y él es la cabecera. El siempre debe de estar y debe de procurar, el hombre, siempre buscarse ese lugar en su hogar, en la iglesia, en la comunidad, de ser digno de ese puesto que él tenga. No únicamente puesto, sino un hecho de que él es hombre y es digno. No le hace qué tan pobre sea o no le hace qué tan rico, la dignidad es pareja para el hombre.

M: Una pregunta final: ¿Crée Ud. que van a mejorar las cosas en el futuro, aquí entre los mexicanos y los americanos mormones? ¿Están mejorando ya las relaciones?

G: Las relaciones son pero superficiales, porque... Bueno, hay familias que enseñan a los hijos su cultura; parte, no toda, porque son dos culturas que tenemos, o tres, y pueden ser más, ¿verdad? Pero cuando una persona no acepta la cultura de otra, allí viene la fricción. Tradiciones tenemos y no nos las quieren dar. Hace poco, dijo uno de los presidentes de la Estaca que la cultura, que se enseñara en la casa; pero que en la iglesia, no, que fuera la cultura anglo, que debe de ser porque es la mejor en el mundo.

M: ¿Eso dijo él?

G: Eso lo oí yo en el seminario hace seis años. Le dije:

--Sí, está bien, la cultura; pero la buena cultura se puede mezclar con

otra cultura y hacer otra cultura aún todavía más aceptable entre las dos personas. No tiene que ser: -Esa cultura no es buena.- Hay muchas cosas en la cultura de dos personas que pueden ser aceptables, tradiciones que pueden ser aceptables.

¿Por qué no puedo yo decir?:

--Me gusta tanto oír el himno mexicano.

Y si me oye acá en la iglesia:

--No debes de decir éso. ¿Qué no ves que tú eres americana?

--¿Qué le hace? ¿Por qué no? Tanto puedo yo oír el himno americano como el himno nacional mexicano y tener el mismo sentimiento. ¿Por qué no?

O podría yo decir:

--Yo quiero más a mi esposo que a mi madre.

O:

--Quiero más a mi hermano que a mi esposo.

No hay tal cosa. Son sentimientos que se pueden decir, no diferentes sentimientos pero en diferentes emociones, en diferentes maneras. Mi esposo sí lo quiero, quiero a mi hermano, quiero a mi madre. Ahora si yo acepto una cultura y desprecio la de mis padres, no, no es humano. No sé que pueda decir, ¿verdad?, pero no está en mí decir:

--No acepto a mis padres.

Porque muchas veces nos hicieron sentirnos mal de nuestros padres.

M: ¿Piensa Ud. que las relaciones son superficiales?

G: Yo digo que son superficiales, porque ya a veces cuando se dice algo, aunque no lo dicen, o la van a decir, según les convenga. Yo digo, quién sabe, ésa es mi opinion personal.

M: ¿Crée Ud. que los mormones americanos se sienten superiores a los mexicanos,

G: Sí. Siempre, siempre, siempre. Los viejos no, porque tenían la fuerza todavía

del evangelio puro que se estaba predicando, pero ahora ya ha habido tanta cosa que ya se están apartando de aquellas enseñanzas. Sí puede haber, pueden existir juntos, ¿por qué no? Pero que se sientan así, quién sabe.

M: Al nivel, todavía no. Bueno, Sra. González, le quiero dar las gracias por esta plática tan interesante que hemos tenido, y por el tiempo que me ha dado.

G: Pues, me he traído muchos recuerdos allá de años pasados, ¿verdad? Si se le ofrece en alguna otra vez, me puede hablar, me puede preguntar por teléfono alguna cosa que se le ofrezca, o volver: como quiera.

M: Bueno, muy bien. Muchas gracias.